

BOLETIN SALESIANO

AÑO LXXX - núm. 5 - ORGANO DE LOS COOPERADORES SALESIANOS - Mayo, 1966

CRONICA ESPECIAL
DESDE LA INDIA:

CINCUENTA PESETAS POR UN MORIBUNDO



MONS. JUAN GONZALEZ ARBELAEZ

COOPERADOR SALESIANO

MUERTO EN OLOR DE SANTIDAD

Centenares de jóvenes sacerdotes salesianos españoles se conmoverán a la vista de este venerable prelado porque les recordará el día de su ordenación sacerdotal. Todos los años acudía puntualmente, primero en Madrid, luego en Salamanca, a las ordenaciones sagradas. De estos contactos nació un profundo afecto a todo lo salesiano, a María Auxiliadora, terminando por recibir la insignia de Cooperador Salesiano. En el interior, la pluma del P. Juan Gil nos da un perfil completo de este santo obispo y miembro de la Tercera Familia Salesiana.

BOLETIN SALESIANO

ORGANO DE LA PIA UNION DE
COOPERADORES SALESIANOS

Revista de la Obra de Don Bosco

AÑO LXXX - Núm. 5 - Mayo 1966

DIRECTOR:

JAVIER RUBIO IBÁÑEZ

DIRECCION, REDACCION Y ADMON.:

Alcalá, 164 - Apartado 9134

Teléfono: 255 20 00

MADRID-2

Depósito legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesiástica)

E. G. Salesiana: Madrid-Atocha

Sumario

DON BOSCO VISTO POR EL CARDENAL DE GENOVA	3
ANECDOTARIO DE DON BOSCO	7
MONSEÑOR JUAN MANUEL GONZALEZ ARBELAEZ, por Juan Gil, SDB	8
PRIMICIAS SALESIANAS EN BUTAN	15
EL RECTOR MAYOR ENTREGA LAS ACTAS DEL XIX CAPITULO GENERAL	16
DON BOSCO Y LOS CATOLICOS BARCELONESES	19
CINCUENTA PESETAS POR UN MORIBUNDO, por Guido Gerosa	21
CRONICA DE GRACIAS	26
BECAS SACERDOTALES	30



MOCA (Santo Domingo).—Florece en esta ciudad dominicana dos Centros de Cooperadores salesianos, los cuales proyectaron celebrar como exaltación de la familia, un homenaje a una cooperadora, madre de 20 hijos. En esta ocasión se reunieron en torno de ella 15 hijos, 138 nietos y 33 biznietos, que en la foto posan para recuerdo de día tan emotivo. Razón tenía Juan XXIII cuando afirmaba que Dios bendice las ollas grandes.

DON BOSCO VISTO POR EL CARDENAL DE GENOVA



Con ocasión del 150 aniversario del nacimiento de San Juan Bosco se han alzado en todos los puntos de la tierra voces ensalzando su figura. Destaca la del Cardenal Siri, uno de los Cardenales más prestigiosos de la Iglesia, que en el marco cargado de historia del Palacio Ducal de Génova, habló de la misión educadora de Don Bosco, de las relaciones humanas del Santo y su valor como modelo de modernismo del clero.

He aquí sus palabras:

RECORDAR el nacimiento de Don Bosco, al filo de su 150 aniversario, es cosa oportuna y útil porque el día aquel nació, en los Becchi, con el humilde hijo de una familia labradora una misión, cuyo contenido a todos interesa.

No se trata, pues, de uno de tantos recuerdos usados como diversivo, porque la misión de Don Bosco toca profundos problemas de vida. Es lo que me propongo demostrar.

SE HABIA FORMADO UN VACIO EN LA EDUCACION

Don Bosco nació con una misión educadora. Lo cual quiere decir que con él se puso a prueba, al margen de todo cerebralismo académico, el mayor de los problemas de nuestro mundo en evolución. Veamos como.

Con el final del siglo XVIII termina una época... Era todavía una era suficiente estática, hasta el punto de permitir a las vidas jóvenes en crecimiento absorber tranquila, serenamente y sin contrastes de las costumbres de las personas y de las cosas los elementos con que forjar su propia vida, o sea, los elementos para educarse. El padre y la madre estaban en sus respectivos sitios ayudados, protegidos y contenidos — aunque fuera contra su voluntad — en un orden, el cual, a pesar de los profundos fermentos que lo invadían, mantenía todavía relaciones, distancias y costumbres, capaces de imprimir un módulo suficiente y casi natural a los que se preparaban para aprender el no fácil arte de la vida. La enseñanza de la Doctrina Cristiana no era, en general, obstaculizada y todo procedía de manera sustancialmente serena. Es un error gravísimo y una equivocación decir que entonces no se educaba. Se educaba, pero eso se hacía naturalmente, habitualmente, con restricciones si se quiere, pero en general de manera concluyente. Es otro

error creer que no existía el sistema preventivo en la educación, puesto que con aquella serenidad y tranquilidad funcionaba la gran sicología, sobre todo materna y, en general, femenina, empapada toda ella, naturalmente, de una penetración sobre la que hoy teorizamos y que tienen todas las almas, cristianamente formadas en un ambiente por lo menos normal.

Pero con la Revolución Francesa el escenario cambió; en todas las cosas penetró un principio de revolución; la educación, que hallaba sus auxiliares naturales en el orden familiar y religioso preexistente, empezó a sentir un vacío. Desde entonces para el gran mundo la cuestión de la educación se ha agitado y sigue agitada sobre este vacío, en el cual la ordenación natural o no funciona o funciona perturbada por la complejidad, materialidad, y superficialidad de la vida y de las relaciones sociales. Es el gran fenómeno que cambió el rostro de las cosas y planteó a la Iglesia problemas sin fin.

A esto, se agregó en materia de educación, otro hecho que había de agravar espantosamente el fenómeno precedente.

Rousseau al escribir su Emilio trazó las bases de una nueva filosofía moral y de una educación nueva desplazando, al menos inicialmente en el sujeto en crecimiento, el verdadero nervio de la fuerza educadora. Era otra construcción sobre el vacío. La pedagogía suiza caminó en este sentido, llegando con Pestalozzi no sólo a separar demasiado la pedagogía de la didáctica o instrucción, sino a concentrar prácticamente las funciones de la pedagogía en la didáctica. La línea continuó hasta Ferriere y Claparede y más allá. Fue otro vacío. Una conocidísima corriente pedagógica americana sostiene hoy que al niño no debe dársele nada que él no escoja por su gusto. Todos conocemos bien las consecuencias.

Se puede decir resumidamente que el siglo pasado —lo mismo en cuando a la teoría que a la práctica de la primera deducida— se dedicó a delimitar un vacío terrible en el mundo educativo.

Convenía decir todo esto para comprender al gran sacerdote nacido en Becchi el 16 de agosto de 1815.

LA MISION EDUCADORA DE DON BOSCO

Don Bosco caminó hacia su misión sin ser influenciado ni determinado por hechos culturales,

éstos le proporcionaron conocimientos teológicos y literarios, pero sólo lo pusieron en contacto con ciertas corrientes de pensamiento cuando ya su orientación estaba determinada por causas cuyo secreto radicaba en el contacto de su alma con Dios.

Don Bosco ha entrado en la historia por motivos extraños a ella y esto es cosa del Santo.

Se dedicó a la educación, creó todo, sostuvo todo, afrontó todo por educar a los jóvenes, no sólo a los abandonados sino a todos. Advirtió perfectamente que el vacío amenazaba con engullirse a todos.

En su arte de educar usó su sistema: el de prevenir, convencer, sostener con los medios de la Gracia: confesiones, comunión, piedad. No se es exacto, cuando se afirma simplemente que es el hombre del sistema preventivo. Eso es cierto, pero demasiado incompleto. Este sacerdote hizo suya la fórmula natural y cristiana del buen sentido y del amor serio, propio de todos los tiempos, propio de todos los padres de todos los tiempos, el mismo que había visto y usado en él por mamá Margarita, y lo aplicó.

La ciencia, el cerebro, la cerebralidad habían creado en torno al vacío academias, escuelas y experiencias excesivamente formalistas, olvidando el libro y la fórmula natural cristiana del verdadero padre y de la verdadera madre, de la familia, en una palabra, que no se refleja en demasiados ambientes extraños ni se sustituye con empresas más cómodas y debilitadoras. Y también con esto fue Don Bosco un pionero y llenó un vacío. Muchos contemporáneos comprendieron que razonaba bien en cuestiones de educación e incluso lo admiraban, pero no se dieron cuenta del vacío que engullía a las generaciones y del hecho que el cura de los Becchi enseñaba a rellenar ese vacío.

Don Bosco se convirtió —fuera de la ciencia, pero por encima de ella— en un reclamo, un símbolo, un exponente del buen sentido educativo, serio y concluyente, y de esto le son deudoras todas las épocas posteriores.

Y sigue igual.

Porque todavía, hoy, el problema educativo sigue fuera de cauce.

Bajo otras formas ha vuelto el predominio de la didáctica sobre la pedagogía, y es tan cierto que el relleno dura aun de la mañana a la tarde hasta el agotamiento, no menos de cuanto se cree

CADENA DE LUZ

UNA EMPRESA INTELIGENTE Y BONDADOSA DE CARIDAD EXQUISITA

La caridad no consiste únicamente en dar pan. Muchos, hoy día, más que de ayuda material necesitan dones que les lleguen a su inteligencia, a su corazón, a su alma. A veces no se sabe cómo decir una buena palabra, cómo llevar a una familia, a una mente un poco de luz; digámoslo claramente, una palabra cristiana, una orientación religiosa. La «Cadena de Luz» responde a esta necesidad.

Hubo un tiempo que para muchos la palabra caridad, equivalía a limosna. Hoy en mil casos no se pide ni se quiere limosna, pero existen formas de caridad que responden a graves exigencias de nuestro prójimo. Ahora bien, ofreciendo una suscripción a una revista, a un libro, a un periódico bien escogido, al propio tiempo que un hermoso regalo se introduce en casa un buen amigo, se hace un acto de caridad inteligente.

ALAMEDA es una revista nacida para llevar a cada hogar esa orientación cristiana; para proporcionar ese rato de serenidad.

En lo que va de año hemos suscrito ya a unos 52 sanatorios, cárceles y hospitales militares gracias a los donativos de los lectores del Boletín, pero ¿no parece muy poco para los 70.000 lectores que tiene el Boletín Salesiano?

Cadena de Luz quiere enlazar todos los hogares de los lectores del Boletín Salesiano en una empresa gigantesca de caridad.

DONATIVOS: CADENA DE LUZ: Alcalá, 164 - Madrid (2)



hacer ciencia dando sólo bibliografía. Ha vuelto el error pelagiano de creer a los niños limpios de las consecuencias del pecado original y capaces de ser los únicos elementos activos de su educación, lo que no es verdad.

Ha nacido —y es el peor de todos— el error de que la moral está toda en el culto a la personalidad, entendida así a despropósito de trazar en realidad el mejor camino a la inflación de los peores, fríos y estériles orgullos.

La razón de recordar la misión de Don Bosco está en que el vacío continúa. Y no vale revestirlo del oropel de «grandes teorías» mientras los jóvenes se van a su tétrica soledad, demasiado invadida por precoces sombras, sin resolverles sus problemas interiores, reclusos en la experiencia de sus ardientes instintos, sin sonrisa. La ciencia no sonríe. El vacío queda y ésta es la razón porque se recuerda aún a Don Bosco.

Ya he dicho que él no fue un científico de la educación, aun cuando no haya excluido la ciencia,

como lo atestiguan sus iniciativas culturales y las de sus hijos. El fue un educador, gracias a algo que la ciencia no proporciona en absoluto, pero que puede ayudar a lograr una sólida orientación de ideas y de costumbres. Don Bosco mantuvo la cuestión educadora en su terreno, en el cual se encuentra únicamente a sus anchas con competencia, en el terreno humano y moral. Aceptó y empleó los instrumentos, pero nunca los consideró sustancia de la solución.

Estas son las directrices con que nuestro Santo se elevó sobre el problema más arduo si bien se mira, tanto de sus tiempos como de los nuestros. Y Don Bosco todavía no ha quedado «fuera de uso».

DON BOSCO FUE EL HOMBRE DE LAS RELACIONES HUMANAS

También en este aspecto tuvo su misión. Observad su vida. Los juntó a todos: niños abandonados,

estudiantes comunes, artesanos, intelectuales, artistas, nobles y plebeyos, hombres de Iglesia y hombres de estado, hombres de razas diversas, honestos y pícaros, creyentes y ateos, santos y pecadores... En un momento determinado, cuando en 1871 pareció que en Italia la Iglesia y el Estado habían llegado al punto de no poder intercambiar una palabra más, juntó a ambos, resolvió el problema de los primeros contactos, consiguió el nombramiento de más de treinta obispos —entre los cuales el arzobispo de Turín y Génova— querido y aceptado por ambas partes. Y todo esto sin chanchullos ni confusiones, porque el gran calor de santidad humanísima, que irradiaba de su persona y de su inteligencia, sin parecerlo ni saberlo y sobre un plano más alto que el de la humana mezquindad allanaba todo, suavizaba todo, acercaba todo hasta el punto en que en los hombres contrarios surgía lo que les auna, la naturaleza común, el común dolor y muchos sentimientos comunes. Era su sistema de educar transplantado al plano social.

Para conseguir estas grandes relaciones humanas (llegó a poner al servicio de sus mocosos a un príncipe) mirad: no se presentó nunca según las exigencias del teatro de entonces, y hablo no del teatro que conoció Victorio Bersezio, sino del teatro del gran mundo, donde nunca faltan muchedumbre de payasos, de declamadores, de aspirantes a protagonistas exclusivos. Don Bosco permaneció siempre tal cual. Lo extraño es que las relaciones humanas no le hicieron a él sino que él hizo las relaciones humanas, a su modo y con resultados excelentes. Se le vio entre colegiales y apestados, entre esbirros y músicos de la legua, adaptó todo, ajustó todo, pero de sí no cedió nada. Permaneció siempre él; Don Bosco y basta. Se dieron cuenta hasta los que quisieron hacerle monseñor: había que dejarlo como era.

Las revoluciones habían dejado la costumbre social de mirarse de reojo lo más posible; se estuviese o no de parte de la razón o del error. Este hombre con toda su vida y sin demasiadas teorías fue como la sonrisa trasladada en medio de vicisitudes humanas, incluidas aquellas que impresionadas por conservar la fe y la moral, se olvidaban cómo una y otra se encuentran muchísimas veces ocultas bajo la capa de la humilde y sencilla humanidad. Que haya sido querido igualmente por Víctor Manuel II, Pío IX y León XIII no quiere decir que fuera un Frégoli capaz de cambiar de traje en un instante; sino únicamente que poseía el verdadero y único modelo de las relaciones humanas. El no lo dijo, pero en realidad empleó toda su vida en demostrar que, entre los hombres, por muy diversos que sean, se puede llegar a un acuerdo, a tratarse humanamente y hasta quererse bien a condición de tener un fondo de verdadera lealtad.

Las relaciones humanas se convierten en un peso, que se torna cada día más gravoso en cuanto se las confiamos a la máquina, a la materia, a sus exigencias y a sus tiránicos límites. Dios nos conceda una bocanada de aire puro para acordarnos de las cosas sencillas, dichas con los hechos de este humilde

sacerdote, que en la santidad del siglo pasado representa la excursión más variada, amplia y pintoresca por entre todos los hechos humanos.

DON BOSCO REPRESENTO EL DOMINIO DEL VERDADERO MODERNISMO DEL CLERO

El modernismo de Don Bosco consiste en aceptar todo lo aceptable sin hacerse su esclavo. Dueño de la realidad cambiante sin hacerse criado. Comprendo que para aplicar tal módulo hace falta un santo. De todos modos es justo que los problemas del modernismo se resuelvan al nivel de la santidad. ¿Pretenéis resolverlo de otra manera? Sería, aparte de una equivocación, indecoroso.

Perdonar las ofensas, dar inmediatamente con el aspecto de bien que salva en el fondo a los pecadores, conceder a todos los instrumentos el honor de servir a los hermanos y en los hermanos a Dios; no pedir un puesto para sí y dejarlo a los demás; no cansar con las propias molestias a los demás y tratarlos con una sonrisa; no dar cuerpo a las sombras; buscar siempre la excelencia ajena y no asustarse por sugerencias de celos o de envidia; no poner la propia persona como parte —o peor— como principio dirimente de las cuestiones; creer en la gracia de Dios siempre y en todas partes; imponerse sacrificios uno y nunca a la verdad, a la moral, a la disciplina, al respeto hacia los demás; he aquí el modernismo de Don Bosco. Llegaba a Roma e inmediatamente estaba en su sitio. Iba a Francia, a España, era más que si hubiese nacido en ellas. Nunca adoptó la postura de dejar atrás alguno demasiado tarde o de pasar a otros demasiado tercios; he aquí el modernismo de Don Bosco. Fue popular, y por regla general una popularidad sencilla y devota indica que se ha verificado un acercamiento. Cuando capitaneaba las excursiones de sus muchachos por las colinas del Monferrato —oh tiempos hermosos— en todas partes, aun sin haberlo visto anteriormente, lo recibían como un triunfador. Humildad y caridad sin fin forjaron su modernismo libre y fiero ante todos porque su modernismo consistió en que supo adaptarse y cambiar todo sin cambiar él. Don Bosco rechaza ser el precio de su modernismo. Las cesiones, los compromisos, las imitaciones, las adaptaciones a la debilidad ajena no lo tocaron nunca y permanecieron extrañas perennemente a su figura e incluso a su gloria terrena.

Este hombre es un santo, cierto; pero es también un modelo, y de los mayores, en la historia cercana a nosotros. Hay en su vida, rica y variada, un filón humano de gran interés que aun hoy lo hace simpático y cercano, capaz de recordar con una eterna sonrisa cosas que otros no tienen la plena autoridad de decirnos porque no tienen la plena autoridad de hacerlas. Los 150 años no han borrado todavía nada de aquello que un día feliz apareció vivo en los Becchi de Castelnuovo de Asti.

María Auxiliadora con Don Bosco

Estamos en Mayo. ¿Cómo podíamos pasar por alto a María Auxiliadora y Don Bosco? En lugar de palabras vamos a recoger dos hechos de la vida del Santo. Ellos hablan por nosotros.

AFUERA MULETAS

Había ido Don Bosco a visitar una población llamada Caramagna. Entre otras visitas se le presentó una mujer paralítica, bastante anciana, que a duras penas se arrastraba con sus dos muletas. Había oído hablar de Don Bosco y de sus curaciones milagrosas. Empujada por una fuerza misteriosa que se llama apego a la vida pudo llegar hasta él.

Al vérsela delante, Don Bosco con rostro bondadoso le preguntó:

- ¿Qué desea de mí, buena mujer?
- Tenga piedad de mí. Deme su bendición.
- Con mucho gusto. Pero antes dígame. ¿Tiene usted confianza en la Virgen?
- Sí, Don Bosco, mucha.
- Entonces récele y pídale lo que quiera.
- No, Don Bosco; usted, rece usted por mí, pues yo no soy capaz de nada.
- No, no, replicó el santo, hemos de rezar los dos.
- Haré lo que usted mande.
- Pues arrodílese, le mandó Don Bosco.
- Si hace tantísimo tiempo que no puedo hacerlo. Tengo las piernas casi muertas.

- No importa, intimó Don Bosco. Arrodílese. Y la pobre señora, a la que todos los huesos le crujían, hizo un esfuerzo sobrehumano por obedecer. Agarrando fuertemente las muletas se colgó de ellas por ver si llegaba a arrodillarse. Don Bosco con el pie apartó de golpe una de ellas y la señora cayó de rodillas por su propio peso, mientras el santo le decía:

- Afuera muletas. Se ha de arrodillar sin muletas.

Entre los espectadores reinaba un silencio lleno de expectación. Cuando la vieron caer, varios hicieron ademán de ir a ayudarla, pero Don Bosco los contuvo. La señora al verse ya en el suelo interrogó:

- ¿Y cómo he de rezar?

- Vamos a rezar juntos tres avemarias a María Auxiliadora.

Y las rezaron. La mujer al terminar se sintió con fuerzas nuevas. Intentó alzarse sola y lo consiguió. Algo sucedió en su interior: sin decir palabras ocultó su rostro entre las manos y rompió a llorar mansamente transida de gratitud a María Auxiliadora y a Don Bosco. Este mientras tanto, recogió las muletas del suelo y poniéndoselas sobre la espalda le dijo, como Jesús al paralítico:

- Toma tus muletas y vete. Tu fe en María te ha sanado. Ve a tu casa y ama siempre a María Auxiliadora.

MEDICO CURATE A TI MISMO

Un día se presentó a Don Bosco un médico que gozaba de fama de muy versado en su arte. Y le dijo:

- Oigo decir que usted cura a los enfermos cualquiera sea su enfermedad.

- Yo, replicó Don Bosco con gesto de extrañeza, yo no.

- Y sin embargo, insistió el doctor, me lo han asegurado y hasta me han dado los nombres de algunos enfermos curados por usted.

- Le han engañado. Es cierto, siguió Don Bosco, que a veces me presentan personas que desean conseguir gracias para sí o para sus parientes por intercesión de María Auxiliadora. Yo les recomiendo que hagan triduos o novenas u oraciones especiales para conseguir las gracias que desean; pero en estos casos las curaciones se verifican por medio de María Auxiliadora.

- Pues cúreme a mí y creeré en esos milagros.

- ¿Qué enfermedad padece?

- De ataques epilépticos. Aunque soy médico y me he aplicado todos los remedios de la ciencia no he conseguido nada.

- Pues bien, le dijo el santo, haga usted como los otros. Póngase de rodillas, rezaremos algo; después prepárese para recibir los santos sacramentos y verá que María Auxiliadora también le consolará a usted.

- Mándeme otra cosa, porque lo que pide no puedo cumplirlo.

- ¿Por qué?

- Porque sería por mi parte un acto de hipocresía. Yo no creo en Dios ni en la Virgen, ni en la oración ni en los milagros.

Don Bosco quedó consternado. Pero bueno estaba él para dejar semejante pieza. Tanto insistió que al cabo de un buen rato cayó de rodillas, e hizo la señal de la Cruz.

- Qué cosa más extraña, exclamó. Hacía 40 años que no hacía esta señal.

La entrevista terminó diciendo que se prepararía para recibir los sacramentos. Al cabo de dos días volvió. Se confesó con Don Bosco y notó que a medida que se confesaba se sentía cada vez mejor. Desde entonces no volvió a sentirse mal. Cuando días después comulgaba, después de 40 años, no cesaba de dar gracias a María Auxiliadora, porque le había devuelto la salud del alma y la del cuerpo.

PERFIL DE UN COOPERADOR SALESIANO



Monseñor
JUAN MANUEL
GONZALEZ
ARBELAEZ

HOY no vamos a sepultar un cadáver, sino a sembrar la semilla del amor, para que brote el árbol de la paz en Colombia». Así, con emocionada precisión, despedía los sagrados despojos de su buen amigo el arzobispo el Presidente de la República, León Valencia.

Eran las tres de la tarde del 13 de enero, en el pórtico del santuario de Ntra. Sra. del Rosario de Arma, en Rionegro (Antioquía, Colombia).

Se cumplía la última piadosa voluntad de Monseñor, que había hecho realidad la munificencia del gobierno de su patria. Sus restos habían volado desde Roma, donde había fallecido, en olor de santidad, el 4 de enero.

Después de un éxodo que había durado más de 20 años, volvía al regazo de su valle natal y al de aquella Virgen que había presenciado su bautismo, el despuntar de su vocación y el gozo de su ordenación sacerdotal, el mismo día que cumplía sus 23 años (17-1-1915). La conjunción de sus cariños la había cantado su musa religiosa en fáciles letras:

«Oh valle fascinante,
de indecibles secretos y hermosuras.
Basta verte un instante
y brilla la faz pura
de Aquella a quien yo amo con locura.
Tus vertientes, tu manto
de variedad bordado y de primores;
que valgan por su encanto,
cual diamantes, sus flores
y adornen ese Amor de mis amores.»

De su patria había salido un día, en que, meditada la decisión trascendente en sus largas horas de sagrario, había ofrecido el holocausto de su vida por amor a la paz. Era ya hora de que la semilla enterrada floreciera fecunda.

Las hostilidades nacieron en los años duros de su trabajo apostólico, como arzobispo coadjutor, con derecho a sucesión, de la sede de Bogotá. Había llegado bien preparado a la delicada misión.

* * *

LOS estudios en su patria los cursó con brillantez y precocidad. Mereció ir becado a París y a Roma. En el célebre seminario francés de S. Sulpicio se doctoró en Teología; en la Gregoriana obtuvo los supremos grados de Derecho canónico y romano. En su mente y corazón dejaron huella maestros como Tanqueray, S. J. y el P. Marmión, O. S. B., condiscípulo como el Card. Suenens y otros preclaros hombres del Concilio.

Al volver de Roma se dedicó por breve tiempo a la vida parroquial, en Retiro, ciudad de Antioquía. Hoy se recuerdan todavía sus coloquios espirituales, su simpatía humana, su caridad con los humildes. Pronto fue requerido para regir el Seminario de Medellín, donde ya había sido estudiante y profesor. Las generaciones de aquel aproximado decenio le recuerdan con veneración. El les creó un ambiente de serena alegría, profunda y exigente dedicación y alta y responsable

espiritualidad. Votos secretos en sus manos sellaron exigidas heroicidades juveniles. La exigencia era fruto de su ejemplo, que arrastraba con fuerza de imán. Acudía siempre que podía a la parroquia. Su claro consejo iluminaba horas interminables de confesionario. Derramaba limosnas a manos abiertas. Dictaba sabias lecciones en la Universidad civil. Su dulzura era moral consuelo para cualquier necesidad. Rezaba todo el día y arrancaba buenas horas al sueño para dialogar familiarmente con Dios y con la Virgen.

Tuvo, al fin, que ceder a la insistencia de la Santa Sede y fue consagrado obispo en la fiesta de Cristo Rey de 1933. La catedral de Medellín, la quinta del mundo por su capacidad, se vio como nunca abarrotada de público para presenciar la consagración de «el Padre Juan», su cariñoso apodo popular. Tal fue la aglomeración, que el púlpito quedó arrancado.

Manizales fue su primera diócesis. Desplegó sus grandes dotes de organización religiosa-social. Fundó,

— ¿Qué haces aquí, hijo mío?; fue la benévola acogida de Monseñor.

— ¿Me recuerda, Excelencia? He muerto hace unos días. Yo, en vida, todos los meses robaba algunos billetes de la nómina de su Excelencia. Sólo podré ir al Cielo si obtengo su perdón. Es una gracia que Dios me ha concedido.

— Te perdono, hijo mío. Y al llegar al Cielo, dile a Nuestro Señor y a la Virgen Santísima que me guarden un puesto.

* * *

El Primado de Colombia había depositado en él sus más arduas tareas. La más delicada fue, sin duda, el nuevo Concordato de la República de Colombia con la Santa Sede, en un delicado ambiente de efervescencia política. Sobre sus anchas espaldas de buen cireneo tomó la



Desde el año 1948, Monseñor González se convirtió en «nuestro obispo». Todos los años acudía a Carabanchel Alto y luego a Salamanca. 281 sacerdotes salesianos le deben a él la unción sagrada. Fue característica constante de su vida la alegría que derramaba en torno suyo. Amaba a Don Bosco y propagaba la devoción a Santo Domingo Savio por ser santos que habían hecho bandera de la alegría como muestra de santidad.

preocupado por la juventud, el Colegio de Nuestra Señora. Impulsó la erección de la catedral, levantando sus torres, con las limosnas que hacía florecer su devoción y su don de gentes. Darle era regalarse a sí mismo.

En 1934, fue promovido a la sucesión de la sede primada de Bogotá. No todas las felicitaciones que recibió fueron sinceras. No a todos subyugaba el aura de su santidad. Y, sin embargo, ya habían comenzado a producirse los fenómenos místicos que la denunciaban.

Ha contado él mismo que una noche, cuando se retiraba a altas horas de su capilla episcopal, en un pasillo del palacio encontró a un bedel de la Universidad de Medellín, que al principio no reconoció.

defensa de los derechos de la Iglesia. Dió la batalla en favor de la indisolubilidad del matrimonio cristiano, de la enseñanza católica en las escuelas, del asilo sagrado de los cementerios.

No todos le apoyaron. Quisieron romper la intimidad de los dos pastores de Bogotá, haciendo de sus nombres consignas de partidos entre los que se dividieron jerarquías y fieles, políticos y el pueblo.

El mismo contaba, ponderando la prudencia y caridad de su Superior, que un día Monseñor Perdomo, primado de Colombia, comentó con él la tensa situación a que se había llegado en la disputa. Con sonrisa benévola le había dicho:

— Mi querido Sr. Arzobispo, dicen por aquí las malas lenguas que hay dos partidos: el de los Gonza-

listas y el de los Perdomistas; pero sepa S. Excelencia que, si eso es cierto, yo soy el primer Gonzalista.

* * *

SU noble figura aristocrática, la dignidad de la causa, la claridad de sus conceptos, su cálida elocuencia, la tensión de los partidos políticos, el sutil engranaje de los sentimientos y pasiones humanas determinaron su dimensión histórica. «Sin quererlo, sin buscarlo —escribía el editorialista de «La República» de Bogotá (12-I-66)— se convirtió en un caudillo civil y religioso, atacado y temido. Su retrato estaba en la sala de honor de las familias encopetadas y en la tapa del baúl de las domésticas. Las mujeres le seguían como en los tiempos nazaretanos. Su seducción personal era sencillamente alucinante».

El ágora y la prensa fueron los instrumentos de su victoria, cuando había sido derrotado en las supremas cámaras nacionales, a la sazón en su mayoría religiosamente tendenciosas. El Concordato, aprobado, no fue ratificado. Se tuvo miedo al pueblo, que estaba con él.

No así todos los sacerdotes. En una ocasión, con motivo de un retiro en el propio palacio episcopal, llegó a enterarse de que, a puertas cerradas, sacerdotes del alto clero trataban de ganar colegas a su intento de enviar un memorial contra su actuación a la Santa Sede. Nada receloso ni ofendido, se presentó en la reunión y les dijo con su inalterable sonrisa:

— «Queridos hijos, no dudo que, reunidos en nombre de Dios, pretendéis una buena obra para su gloria. Para su mayor eficacia, permitidme que os la bendiga».

Y, con la invocación de la Santísima Trinidad, se marchó derramando serena dulzura. Quedaba clausurado el conciliábulo.

* * *

PERO a Roma llegaron las denuncias, si no en aquella, en otras ocasiones sucesivas. Y hubo forcejeos diplomáticos. El Nuncio le invitó a retirarse por algunos años, hasta más oportuno momento, de su labor apostólica en el arzobispado de Bogotá, sin perder los derechos de sucesión a la sede primada.

El lo cedió todo, con alegre desprendimiento, y aceptó la diócesis de Popayán, casi tierra de misión. Se prometía el descanso, después de diez años de dinámico bregar. Era la paz para su unión con Dios y el contacto más directo con los humildes. Comenzó la organización, ganándose a los sacerdotes, espiritualizando la región. Florecía la gracia. Pero su fama no decaía y, aunque desplazado, su persona era centro de atracción, su nombre bandera de programas, con fuertes resonancias políticas. Hacía tiempo que su lim-

pia mirada enfocó el programa: también su causa, como la del Señor, se enredaba en maquiavelismos políticos, descentrándose de lo religioso. Se solicitó su apoyo para la Presidencia. Sus evangélicos sermones eran registrados. Sus declaraciones solicitadas y temidas.

Ante el Señor, en un nuevo holocausto generoso, tomó la irrevocable decisión de su vida: no servir de ocasión de enemistades, que rompían la caridad en su amada patria. Comenzaba su éxodo, que debía terminar en la gloria de un Sinaí de íntima comunicación con Dios. Iba a dorarse su santidad.

En su pueblo natal, el día de su retorno, ponderaba el Gobernador de Antioquia aquel responsable sacrificio: «Pensemos por un momento lo que significa para un hombre consciente de sus dotes de inteligencia, de voluntad y de carácter, y que ha dedicado los años de su juventud a prepararse con diligencia para servir a su patria y a su pueblo, el que, cuando se apresta a dar fruto abundante, cerca de la cumbre de su misión, deba, de repente, romper con todo lo que hace y todo lo que ama, abandonar su familia y sus amigos, el rebaño confiado a su cuidado, la Patria de sus entrañas, escenario de sus desvelos y dolores, para emprender el camino de un exilio sin retorno.»

Al fin, retornaba. Bogotá, Medellín, Rionegro, le rindieron el último homenaje que fue su apoteosis terrena. Los fieles, la jerarquía eclesiástica, el Gobierno de la nación, exaltaron su memoria y su santidad. El presidente de la nación, que recibió el cadáver y le acompañó hasta la tumba, reconoció que «su ausencia durante más de veinte años contribuyó a hacer confusa la situación del país» y que «el misterio de su lejanía había partido el corazón de la Patria».

* * *

NUESTRO Seminario Teológico de Salamanca pagó el 20 de abril del año pasado la deuda contraída con Monseñor. Era el año jubilar de sus Bodas de Oro sacerdotales. Había recibido una «deliciosa multitud de cartas, tarjetas y cables de muy diversas personas y entidades», sobre todo de su inolvidable Colombia. Era, en todas partes, el embajador de espíritu de su Patria. Ahora que celebraba, bien modestamente, «este aniversario, el cual, en realidad, no es sino un día que ha durado cincuenta años, en la inmarcesible pompa de su lozanía» (de su respuesta abierta a las felicitaciones), nuestro Seminario debía agradecerle la ordenación de 281 sacerdotes. Había comenzado a ser «nuestro obispo» desde 1948, poco después de haber fijado su residencia en España, en la comunidad de los PP. Agustinos de Madrid.

Celebró con nosotros la Semana Santa y nos comunicó su gozo pascual. Y el martes de gloria, por voluntad suya, celebramos su Pontifical, en que él

glosó las grandezas del sacerdocio, dejando transparentar su unción y su alegría.

No aceptó ninguno de los regalos que le habían preparado para el decoro de sus funciones episcopales. El lo daba todo, para sí no guardaba nada. Sólo aceptó, con su amplia sonrisa inteligente, que delataba «el truco», una imagen de María Auxiliadora, que hicimos le tocara en una rifa.

En la velada-homenaje, don Esteban Ruiz, vicario inspectorial durante el pasado Capítulo General, impuso a Monseñor la insignia de Cooperador salesiano. Había vivido la devoción a María Auxiliadora y aprendido a conocer nuestras cosas desde sus años de estudiante en Medellín. El capellán de las Hijas de María Auxiliadora le había enseñado a repartir medallas, estampas, imágenes y objetos de la Santísima Virgen y a enamorarse de Ella. Fue una de las pasiones de Monseñor. Hablaba con admiración y cariño de nuestras cosas de familia. Admiraba a Don Bosco, con quien tuvo parecido en dones sobrenaturales. Le encantaba y propagaba la figura de Domingo Savio, con su alegría santa. A él también le desbordaba la santidad en la alegría contagiosa de su rostro y de sus conferencias sobre el tema.

La pascua del año pasado fue la última que celebró en la tierra. El quedó satisfecho. Venía a casa con gusto. Le encantaba el hermoso paisaje que contemplaba desde su ventana, el amplio cielo que abarcaba, la comodidad de acercarse a la capilla.

En toda la fiesta no permitió que se hablara de él, sino del sacerdocio. El álbum de adhesiones de sus ordenados lo regaló a un familiar suyo, después de haberlo hojeado y alabado con encomio; pero no quiso leer nada, porque le molestaban los elogios.

No hablaba de sus cosas; pero si alguna vez nos sorprendíamos de alguna referencia personal, estaba refiriéndose con ingenua sencillez a sí mismo, como si fuera cualquier otra persona. La maravilla fue que una tarde de aquellos mismos días nos relató los incidentes de su secreta historia, a grandes rasgos. Nos permitieron vislumbrar la talla de su virtud y su grandeza.

Los pasos primeros de su destierro fueron duros. Viajó por Italia, por Francia, por España, antes de fijar definitivo asilo en la hospitalaria comunidad de los PP. Agustinos, en Madrid. Con ellos había vivido también en Colombia. Fue devoto peregrino de muchos santuarios europeos. Había rezado ante las imágenes de la Santísima Virgen en los más célebres templos de Europa occidental. Y siempre con dinero de amigos, y una vez de judíos, visitó los santos lugares de la vida del Señor.

Pero conoció y practicó la pobreza franciscana, con la fe providente de un «pobre de Yahveh», según canta en sus versos:

«¡Oh cuán bello es ser pobre!
Aunque con hambre y sed, estoy contento.
¡Y el que nada me sobre
y me vea harapiento
es mi rico caudal, mi sacramento!
¡Así, mi confianza

con abandono dulce en Ti confía:
pendo sólo de Dios más cada día!»

Sin embargo, tenía la mano siempre larga para socorrer a los pobres. Los recibía dos veces por semana en el amplio salón de la casa agustina. A veces —lo contaba él riendo— se asustaba al entrar de verlos tan numerosos y tan necesitados. Y le hacía tanta gracia que la Providencia se los enviara a él, que para vivir tenía menos que ellos. Pero repartía, repartía con generosidad y todos quedaban agradecidos y contentos.

Y no eran centavos. Pagaba largos viajes, socorría enfermedades prolongadas, lograba viviendas, costeara estudios universitarios, «los gitanos eran sus amigos».

En una ocasión, a un pobre obrero que estaba sin trabajo le entregó las llaves de un coche que le habían regalado y estaba ocioso en el garaje.

Quien le ha acompañado en sus viajes repetidas veces testificaba que han salido de casa apenas sin dinero y han regresado con sobras, después de haber dado sin cesar. Daba sin reparo las monedas gordas a taxistas, camareros, revendedores de billetes, pobres y viejecillos de las calles.

Siempre tenía en cuenta, en el banco de la Providencia, encargos cuantiosos de imágenes, arreos sacerdotales, subsidios didácticos de Catecismo, empresas parroquiales. Su bolsa llegaba pronto al fondo; su caridad, jamás. Y Dios, según su estilo, más de una vez le probaba la fe. También él quería que el Señor le diera su limpio testimonio, providente.

Una de tantas veces que estaba «entrampado» en unas 25.000 pesetas que le vencían a plazo fijo, le rogó al Señor que aquel dinero que era para sus pobres le llegara de persona que no tuviera nada que agradecerle. En aquel mismo día tuvo en sus manos un cheque con el doble de lo solicitado. El bienhechor era un bien conocido compatriota, acérrimo enemigo de su causa.

* * *

DE la oración fúnebre de su misa exequial en Rionegro son estos testimonios del obispo de Pereira: «Difícilmente podrá encontrarse otra persona que haya destinado igual cantidad de tiempo al ejercicio de la oración. A este respecto son muchas las anécdotas que se refieren del insigne prelado. Encontrándose alojado en una casa religiosa de Roma, una noche penetraron los ladrones en la capilla. Los asaltantes pensaron que aquella hora sería imposible que alguien pudiera sorprenderlos. Cuál sería la sorpresa que se llevaron cuando observaron que al pie del sagrario estaba un prelado en oración. Era el Excelentísimo señor González. Es precisamente a Monseñor a quien se refiere Martín Descalzo en sus célebres crónicas sobre el Concilio Vaticano II, cuando habla de un prelado colombiano que en los días



Quiso celebrar sus bodas de oro sacerdotales con los salesianos del Estudiantado Teológico de Salamanca. Ese mismo día recibió de don Esteban Ruiz, que hacía las veces del inspector, ausente en Roma, la insignia de Cooperador Salesiano.

del Concilio pasaba largas horas ante Jesús Sacramentado. A nosotros mismos nos ocurrió que la mayor parte de las veces en que fuimos a buscarlo a su residencia de Roma se nos respondía que se encontraba en la capilla.

A su intenso espíritu de oración se agregaba el espíritu de penitencia. Todos los que conocimos un poco de cerca la vida íntima de este eximio varón sabemos muy bien de sus frecuentes ayunos y de sus agudos cilicios. Sus ropas aparecían frecuentemente manchadas de sangre, a causa de las fuertes disciplinas y eran tales los azotes que se daba delante del Sagrario, que muchas veces los paños del altar aparecían salpicados de sangre. Imposible describir la cantidad de espinas y de cruces que rodearon la vida de este «varón de dolores» y esto hasta el último instante de su existencia.

Su espiritualidad era profunda. Nació de las raíces mismas de su ciencia. Había ahondado en el conocimiento de las Sagradas Escrituras. Editó una traducción comentada del Nuevo Testamento. Manejaba familiarmente a S. Pablo y su mística era la suya personal. Se remontaba con naturalidad a la vida trinitaria y sus coloquios eran del místico que vivía el misterio, del teólogo que poseía a S. Agustín. Un obispo español aseguraba en Roma no haber conocido a predicador ninguno que expusiera a San Agustín y a S. Pablo con la precisión de Mons. González.

El otro gran tema, vida de su vida, era el de la Sma. Virgen María.

Testigos de su espiritualidad pueden ser algunos

párrafos de su correspondencia, que deberá ser cuidadosamente recogida y sistematizada.

«Lo que seguro le hará bien es decirle una y otro vez a Jesús en el fondo de su alma: Señor me entrego a tu Corazón divino de modo total. Esto significa que en cada momento busque su amor al obrar, al pensar, al hablar, al trabajar, al tratar con el prójimo en cualquier forma. Aunque sean dardos disparados con esfuerzo suyo y ni sepa si dieron en el blanco, tenga confianza, Jesús se lo coge al aire» (1955).

«Que Jesús, el Cordero divino, que es nuestra Pascua, le dé a beber en la santidad de sus heridas lo suave, lo puro, lo vivificante de su amor. María también la dejará embriagarse de la consolación inefable con que la primera aparición de su Jesús suprimió hasta las huellas de su martirio de Compasión» (Lourdes, 30 abril 1957).

«Tome Vd. en sus manos y dentro del cáliz de purísimos cristales que es el corazón de María la Sangre Preciosísima de Jesús, y ofrézcala con Ella al Padre, para que supla su deficiencia. ¿Que no es lo suficiente fiel y se le escapa un poquitín de humanidad pobre, insumisa, sensible, etc. y cómo hacer para que el bordado del día no tenga una puntada falsa? Simplemente lo mismo; si se rompe la cadeneta, se trastorna el pespunte, etc. tome Vd. la Sangre adorable y con ese «hilillo rojo» rectifica y desenreda todo, ofreciéndola al Padre» (Silos. 31. X. 1959).

De su amor a María, aparte de otras mil preciosas manifestaciones, nos queda su «Acto de Amor



El Seminario Teológico de Salamanca le regaló el día de sus bodas de oro sacerdotales un precioso cáliz. Como solía hacer con cuanto le donaban lo dio de limosna. Su caridad con los pobres no reconocía límites.

a María», compuesto cuando era todavía encargado de estudios en el Seminario de Medellín. El confesó que se lo habían robado y que sufrió el mayor rubor de su vida, cuando lo oyó leer desde un púlpito. Es una joya de literatura mística. Un párrafo de su largo contenido encierra la profecía y razón del holocausto de su vida: «Madre mía, déjame desahogarme y decirte más. Te amo, te amo con un amor celoso de tu gloria a trueque de mi paz, mi bienestar, mi felicidad aquí, mi vida y todo, absolutamente todo. Y por verte glorificada y amada de todo cuanto pueda, cuanto tú mereces, cual Dios lo quiere, yo te doy, y acéptamelo, te lo ruego, mi sangre, mis lágrimas mis afanes, mis suspiros, mis ilusiones, mis amistades, mis cariños de familia y espirituales, y los quemo como sagrado holocausto en el fuego de mi amor ante el altar de tu gloria».

Su preciosa muerte

El Concilio Vaticano II exigió a su mente y corazón excepcionales esfuerzos. Estudió los esquemas. Se hizo asesorar. Intervino en las discusiones. Y, como un estribillo, requería la colaboración de la incesante oración y prolongado sacrificio. Comentó con envidiosa delectación la muerte del Papa Juan XXIII, víctima por el Concilio.

En España dejó la impresión de que su último viaje a la etapa final del Vaticano II, estaba preparado con especial despedida de amigos y negocios.

Marchó rebotando salud, aunque pocas semanas antes había sufrido una caída de la que se había repuesto

naturalmente, a pesar de no querer molestar a los médicos.

A mediados de noviembre llegaron noticias alarmantes sobre su estado de salud. Las transmisiones de la TV nos mostraron vacío su escaño: el cuarto de la primera fila junto a S. Pedro. Era, en la categoría de los obispos, el 8.º más antiguo en preconización (Consistorio del 3. VI. 1933).

Su enfermedad, cáncer a los huesos, le fue consumiendo lentamente. Su habitual sonrisa disimulaba los acerbos dolores. Sus amplias intenciones martiriales sirven para medir las dolencias: «Soy feliz, dijo, de poder ofrecer mis dolores y el mismo sacrificio de mi vida por la Iglesia, por el Papa, por el Concilio y por Colombia».

Estaba al tanto de todo y su delicadeza llegó a rasgos de caridad exquisita, hasta el olvido de sí mismo, por atender, desde su mismo lecho, a los demás.

Hablaba del Cielo, como del lugar donde ya vivía. Bendecía objetos de devoción. Comunicaba mensajes. Tenía en sus manos imágenes de la Virgen y su recuerdo era su mejor encanto.

Su habitación, en la clínica de los HH. de San Juan de Dios, en la Isla Tiberina, se hizo meta de peregrinación del episcopado colombiano y otras jerarquías amigas, de amigos de diversas naciones, de fieles y admiradores, de cuantos pudieron acercarse a él. Todos salían edificadas. El Papa envió sus mensajeros, el Gobierno de su nación le hizo visitar por sus embajadores y mantuvo hasta su muerte un delegado.

Al final de sus días, muchos ratos los pasaba bajo la lanzada del dolor, el sopor de los analgésicos, el adormecimiento de su concentración.

Había pedido le sugirieran la jaculatoria, que resumía su espiritualidad y el éxtasis de amor de aquellos momentos de entrega a la voluntad del Señor: «Jesús, te amo infinitamente en el Espíritu Santo, para gloria del Padre».

Se fue consumiendo su corpulencia como un cirio votivo.

Pocos días antes de su muerte, sostuvo esta conversación con una persona para él muy querida, que fue a despedirle desde España:

— Si sufre tanto, Mons., por qué no pide a Jesús que le lleve al Cielo.

— Mira; la Sma. Virgen ya quería haberme llevado, pero se lo ha impedido su Divino Hijo.

— Y ¿por qué, Excelencia?

— Porque me ha prometido llevarme de la cama al cielo y debo sufrir más todavía, pues aún me necesitan algunas personas.

En la noche del tres al cuatro de enero entró en agonía. A la mañana siguiente no pudo ya comulgar. Era el único día que no había podido recibir al Señor. Su muerte fue sencilla, sin extorsiones, en dos o tres minutos, a las dos de la tarde. Jesús le esperaba, a la hora de vísperas, para la liturgia eterna del Cielo.

En todos quedaba la impresión de que había muerto un santo.

De Colombia llegaron noticias asegurando milagros, aún antes de su muerte.

No queremos prevenir el juicio maduro de la Iglesia; pero hay datos que pueden certificarse de bendiciones suyas que han curado a enfermos desahuciados.

Sabemos de sutiles gracias místicas: don de profecía, lectura en las conciencias, frecuentes visiones celestiales, y eucarísticas y otras más misteriosas.

El presidente de la República de Colombia, en las honras fúnebres en su honor, abierta ya su sepultura, pedía para su ciudad natal la estatua que perpetuara su memoria y para su veneración proponía al episcopado colombiano allí reunido que se iniciara la causa de canonización de quien sería el primer santo de la patria.

Repose en la paz de su iglesia querida. Juan XXIII le ofreció, con una misión pontificia particular, el retorno a su patria, con todos los honores. Rehusó la ofrenda de rodillas, con los brazos en cruz. Pero el 12 de enero, después de breve pausa en el aeródromo de Barajas, como si en su exquisita cortesía hubiera querido decir adiós a su hospitalaria madre patria, llegaba de nuevo a aquella tierra de promisión de sus amores, que jamás olvidara. Y llegaba con todos los honores. No sólo los 21 cañonazos de ordenanza le recibieron en Bogotá. Flamearon al aire los pañuelos de la multitud congregada en el aeropuerto de Eldorado. La prensa elogió sus méritos y virtudes. La nación volvió a revivir el cariño con que idolatró en vida al «Padre Juan». Y la Virgen de Ntra. Señora de Arma, su amor entrañable, lució el manto precioso que él le había hecho bordar en España, con primor y ternura.

El mismo había contado que una vez vió a la Sma. Virgen, junto a otros santos, cobijarle en su manto, como prenda de predilección al amor que le profesaba. Acaso aquella visión diseñó su última ofrenda a la Virgen de su infancia. Bajo aquel bello manto hoy reposan sus restos, como un niño dormido en el regazo cálido de la mejor Madre.

NUEVAS DIRECCIONES Y CAMBIO DE DIRECCION EN EL BOLETIN

Rogamos a nuestros lectores tengan presentes las siguientes notas para todo lo que se refiere a altas y bajas y cambio de dirección en el «Boletín Salesiano».

1.ª DIRIJANSE TODAS LAS NOTIFICACIONES DE ALTAS, BAJAS Y CAMBIO DE DIRECCION A: ADMINISTRACION DE «BOLETIN SALESIANO». Alcalá, 164. MADRID-2.

2.ª Las altas o nuevas direcciones han de estar en la Administración antes del 5 de cada mes. De lo contrario, su envío ordinariamente no tendrá efecto hasta el segundo mes después de recibidas.

3.ª Los cambios de dirección, además de atenerse a las notas anteriores, deben solicitarse mandando preferiblemente el recorte de la bolsa con que les llega desde Madrid el «Boletín»; caso contrario, envíen siempre la dirección antigua y la nueva.

AQUELLOS QUE RECIBEN EL BOLETIN DIRECTAMENTE DESDE UN COLEGIO SALESIANO, EN CASO DE ALTAS O BAJAS O CAMBIOS DE DIRECCION, DIRIJANSE EXCLUSIVAMENTE A DICHO COLEGIO.

Primicias

Salesianas

en Bután



A caballo sobre las imponentes estribaciones de los Himalayas, que separan China de India, se asienta el Bután, estado cuya independencia existe por la conveniencia de poner barreras entre ambos colosos. El Bután es una nación que está saliendo ahora de su inmovilismo secular. Fruto de ese afán son las Escuelas Profesionales Salesianas, las únicas existentes en el país. Como todas las semillas tienen el aspecto de pequeñez y pobreza, pero también la posibilidad de un porvenir, quien sabe si glorioso. Son una colaboración que la Iglesia presta a través de la Congregación Salesiana, las escuelas reciben el pomposo título de Don Bosco Technical School, aunque son unos barracones de sencillez extrema (foto inferior). Cuentan con más de 100 alumnos (foto lateral: el director con algunos de ellos) organizados como los de cualquier escuela europea y en la que no falta el imprescindible equipo de fútbol (foto superior), por ahora campeón indiscutible, por único. La población donde radica la escuela es Phunsoling.



El Rector Mayor entrega las actas del XIX Capítulo General

- ▲ **Se han traducido a las principales lenguas del mundo.**
- ▲ **En ellas se contiene la nueva mentalidad salesiana, adaptada a los tiempos posoconciliares.**



JEREZ DE LA FRONTERA. — Monseñor Cirarda, Obispo Vicario de la archidiócesis de Sevilla, bendijo el 18 de marzo la primera piedra de la nueva escuela de maestría industrial de esta ciudad. La ceremonia fue presidida por el ministro de Educación Nacional señor Lora Tamayo, hijo ilustre de Jerez, con asistencia de muchas personalidades y numeroso público.

QUERIDÍSIMOS hermanos, tengo la alegría de presentaros las Actas del XIX Capítulo General, esperadas con impaciencia por toda la Congregación.»

Con estas palabras, el rector mayor comienza el volumen de más de cuatrocientas páginas que recogen las deliberaciones del último Capítulo General salesiano. Y esas mismas palabras casi, las repitió una tarde del mes de febrero en Turín, en la Basílica de María Auxiliadora, cuando se disponía a entregar personalmente a los salesianos de la casa madre el volumen de las Actas. «Estas Actas se convierten a partir de ahora en patrimonio de todos y cada uno de los salesianos, vida de su vida, aliento para sus reflexiones cotidianas y, sobre todo, empeño generoso y sincero para su actuación.»

El volumen era, en verdad, esperado; representa el fruto de meses y años de estudio, de reflexión, de discusiones y votaciones. Trae además la aprobación de la Santa Sede; por tanto, «es texto» y «carta constitucional» para la Congregación, su espiritualidad y apostolado.

Los Cooperadores están interesados, asimismo, en dichas Actas porque forman parte de la familia salesiana y porque el volumen les dedica algunas páginas.

VIRAJE DECISIVO Y ANIMOSO

Sobre un centenar aproximado de citas contenidas en el volumen, 82 han sido tomadas de documentos pontificios, especialmente del Concilio. Esto es suficiente para comprender el aire, que se respiró durante el Capítulo General. Desde las ventanas del Ateneo Salesiano, donde tenía lugar, se divisaba la cúpula de San Pedro y los ojos de los capitulares se dirigían allí, al Papa, al Concilio, al viraje histórico que la Iglesia estaba dando. No es extraño, pues, y las Actas lo demuestran, que la Congregación haya seguido e imitado a la Iglesia. «Estamos todos de acuerdo que la Congregación se halla en una encrucijada», escribe el rector mayor. Pero antes que nosotros lo estuvo la Iglesia.

Y don Ricceri emplea las palabras de Pablo VI para recordar que con el Capítulo la Congregación «marca un jalón, echa el punto — como dicen los navegantes —, concluye un período y empieza otro».

Más no se trata simplemente de archivar el pasado. Todo lo contrario. Como para la Iglesia, para la Congregación: si hay algo nuevo, ese algo «está en el tronco vigoroso de una tradición que en el pasado dio abundantes frutos y que, por tanto, no puede

desilusionarnos en el futuro».

Mediante esta dosificación de nuevo y viejo — que es señal y garantía de continuidad en el tiempo y proyección hacia adelante — la Congregación ha adquirido una conciencia más profunda de sí y de su misión en la Iglesia y con las Actas ha puesto las bases para su renovación.

FIGURA CENTRAL: EL SALESIANO

Dada la amplitud del volumen, sólo nos es posible darle un rápido vistazo en busca de los hilos conductores y de las ideas sobresalientes.

Del cúmulo de normas, deliberaciones y recomendaciones que recoge, emerge una preocupación eminentemente personal: en el centro de todo «hay una figura humana, viva y palpitante, a la que los capitulares han mirado con ansia fraterna: la persona del salesiano. «No quisiera — ha puntualizado al respecto el rector mayor — que la variedad y mole de los documentos, que tenéis a la vista, os apartase de la visión central, que ha sido la primera y constante preocupación de todo el largo capítulo general.»

El Salesiano, que se ha de formar y preparar al apostolado moderno, al servicio de la Iglesia. Hacia este objetivo se dirigen todas las decisiones tomadas: crea-

ción de nuevos superiores encargados de enlazar a los hermanos con los superiores, la cuidada definición de la figura del director espiritual, el retiro mensual mejor centrado, los ejercicios espirituales reestructurados con vistas más personales, los cursillos periódicos de modernización en ascética, los cursillos de preparación para los futuros dirigentes y formadores del personal, la adecuada preparación a la profesión perpetua, la posibilidad de un segundo noviciado, etcétera.

No sólo formación, sino también preparación apostólica. «Hoy la sociedad — afirma el rector mayor — rehusa meter en sus estructuras a los hombres no especializados cultural, técnica o profesionalmente.» Y la Congregación no se exceptúa, porque también ella está anclada en la sociedad. «No podemos, por tanto, mecernos en la cándida ilusión de que basta un poco de buena voluntad para hacer frente a las inmensas exigencias de nuestras obras y que es suficiente tirar como sea del carro y llegar a la noche cansados de tanto trabajo a que nos hemos visto sometidos.»

EL MUNDO DE LOS JOVENES Y EL MUNDO DEL TRABAJO

La preocupación por la personalidad del salesiano tiende a

ALICANTE.—Los conocidos Beafles de Cádiz actuando en las Hermanitas de los Pobres a petición de los antiguos alumnos salesianos. Estos todos los años organizan una visita a los ancianos recogidos para hacerles pasar un día de distracción. Este año contaron con la grata adhesión del famoso conjunto gaditano.



hacer cada vez más apta a la Congregación para desempeñar en la Iglesia el papel que la misma Iglesia le ha señalado. La Congregación debe continuar dando — son palabras del Papa — testimonio de la vitalidad del Evangelio y del corazón de la Iglesia para con las necesidades del mundo: del juvenil y del trabajador especialmente.

Acerca del apostolado juvenil es fácil encontrarse a lo largo del volumen con afirmaciones muy significativas: «Con este apostolado la Congregación participa en la misión de la Iglesia y con él nosotros hacemos también Iglesia. El salesiano ha sido enviado por la Iglesia a los jóvenes de hoy.»

Sobre el mundo del trabajo, el rector mayor ha precisado: «El mundo del trabajo espera un alma cristiana. Son los jóvenes aprendices, los jóvenes obreros, los que han de ser buscados, organizados y seguidos por nuestras escuelas, residencias y centros juveniles. El mundo ha redescubierto el trabajo como factor económico de primer plano; a nosotros nos corresponde redescubrirlo y hacerlo redescubrir como elemento de espiritualidad diaria y de elevación sobrenatural.»

Apostolado juvenil y enseñanza profesional. «En estas fronteras todos y cada uno estamos comprometidos. Cualquier abandono de estos campos — que no esté impuesta por circunstancias particulares, reconocidas por la Iglesia y consagradas por la obediencia, sonaría a traición y deserción de las fronteras que Dios nos ha señalado.» Palabras fuertes éstas de don Ricceri, pero claras y responsables.

VERDADES Y NORMAS

A la luz de estos principios la lectura de las páginas de las Actas se torna fácil y alentadora. Para los salesianos es bastante más que una lectura. La nueva «carta magna» comprende verdades que vivir y normas que practicar.

Unos veinte capítulos tratan de la vida religiosa y del apostolado salesiano: las nuevas estructuras de la Congregación, las vocacio-

nes, la formación del personal, el salesiano coadjutor, la vida religiosa del salesiano, la literatura, el apostolado entre los jóvenes, las escuelas profesionales, parroquias y oratorios, cooperadores y antiguos alumnos, los instrumentos de comunicación social, las misiones...

Con ellos, las variantes de las Constituciones y Reglamentos de la Congregación, los discursos del Papa, las intervenciones más destacadas del rector mayor. Y un texto sobre los Cooperadores Salesianos que, en obsequio al rector mayor — ex consejero general de los cooperadores —, fue aprobado por aclamación.

COOPERADORES AL SERVICIO DE LA IGLESIA

El documento se abre con algunas afirmaciones de principio tomadas de la Constitución De Ecclesia: «Los seglares, congregados en pueblo de Dios, están llamados a contribuir con todas sus fuerzas al incremento de la Iglesia y a su continua ascesis a la santidad. El apostolado de los seglares es, por consiguiente, participación en la misma misión salvífica de la Iglesia. Los seglares están llamados principalmente a hacer presente y operante la Iglesia en aquellos lugares y en aquellas circunstancias en la que no podría ella ser sal de la tierra si no es por su medio. Abránseles, por tanto, todas las puertas a fin de que puedan participar, según sus fuerzas y necesidades de los tiempos, en la obra redentora de la Iglesia.»

A estas claras premisas del Concilio el documento ha añadido con la misma claridad: «La Congregación salesiana reconoce en las palabras de los Padres Conciliares una especie de invitación a organizar seriamente el trabajo apostólico de los cooperadores y a potenciarlos concretamente.»

Luego el documento enumera los deberes de los salesianos hacia su tercera familia. En primer lugar al deber de conocerlos y estudiarlos para comprender mejor el pensamiento de Don Bosco y de la Iglesia sobre ellos. Y después el deber de traducir estos pensamientos a la realidad con-

creta de un apostolado activo, mediante un personal que posea «las dotes, el tiempo y los medios necesarios» para actuar con los cooperadores y a su lado.

Con tono evidentemente desencantado nota el documento que «allí donde se registra una sensación de escasa actualidad de los Cooperadores, proviene además de la ignorancia de su verdadera naturaleza, de los métodos de organización y de los criterios directivos, con frecuencia superados, estrechos o no correspondientes a las exigencias de la mentalidad y de la situación modernas».

Esta franqueza de lenguaje y las normas prácticas que los acompañan son una premisa para inculcar un incremento ulterior y una vitalidad cada vez mayor de la Tercera Familia salesiana.

En tales perspectivas, las Actas del Capítulo Superior «son texto» y se convierten en «carta constitucional» que sólo esperan ser puestas en práctica.

FIDELIDAD

El volumen, traducido al español, al francés, al portugués, al alemán y al inglés, ha llegado en los días de abril a todos los salesianos del mundo.

De esta manera la Congregación ha profundizado en su propia conciencia y ha puesto las bases de una renovación. Ahora como la Iglesia del Concilio, ha de abrirse a un diálogo apostólico. «Urge primero de todo formarse una mentalidad más que un inventario de cosas que practicar.» Una nueva mentalidad, posconciliar y poscapitular para dar un alma a la obediencia y una adhesión personal al dictado de la ley. «Porque, como observó don Ricceri al hablar de los salesianos de Valdocco, lo que necesitamos hoy no es una fidelidad de archivo, sino avanzar en la fidelidad.»

La alegría del rector mayor al presentar las Actas del Capítulo se convertirá también en alegría de Don Bosco y de la Iglesia, a medida que los salesianos y los cooperadores sepan asimilar su contenido y traducirlo en vida vivida.

MAYO de 1966. A ochenta años vista de unas jornadas muy hermosas, muy llenas, vividas por la ciudad de Barcelona y, en ella, por toda la España Salesiana.

El fundador de los Talleres Salesianos había llegado a la capital catalana, y residía en Sarriá, en las afueras de la gran ciudad. Su nombre corría de boca en boca; su Obra en pro de los aprendices y obreros había sido divulgada, considerada y alabada por la prensa, ya antes de su venida. Don Bosco, el amigo del Papa; el hombre que había «revolucionado la fábrica y el altar» — en frase de Sardá y Salvany —, haciendo que al pie de la chimenea en las fábricas «rueda el volante de la máquina de vapor, y suene en sus cuerdas el tric-trac de las lanzaderas al compás de los himnos religiosos, y bajo la inspección de ministros de Dios...»; ese hombre había venido a visitar a sus hijos, que trabajaban — desde breves años — en Utrera y en Sarriá inflamados por la caridad del Padre.

Caridad que había sido puesta de relieve por la Revista Popular un año antes, el 15 de enero de 1885. Decía así:

«Con motivo de los desastres de Andalucía los reverendos Padres Salesianos residentes hoy en Cataluña, y que antes tuvieron su casa en dichas provincias, han enviado a los Prelados de aquella devastada región una carta ofreciéndose a admitir en sus Talleres, los niños que hayan quedado huérfanos a consecuencia del terremoto, proporcionándoles manutención, educación y oficio. Digna es de todo elogio la caritativa conducta de los hijos de Don Bosco».

Por todo esto, el hombre de Dios — a lo largo de sus días barceloneses — vió rodeado de amigos y admiradores, de propios y desconocidos.

Leyendo la Cronaca escrita por su secretario Carlos Viglietti, y

1886 - 1966

MAYO



CUADRO QUE PRESENTA A DON BOSCO.—Asomado al balcón de la antigua casa salesiana de Sarriá (Barcelona), bendiciendo a la multitud que se agolpaba en la carretera de Sarriá. Detrás de él aparece don Miguel Rúa y doña Dorotea de Chopitea, entre otros distinguidos personajes barceloneses.

D. BOSCO

Y

LOS

CATOLICOS

BARCELONESES

confrontando los hechos en ella narrados, con la prensa de la época (que, por cierto, se volcó sobre el santo); echando una ojeada, incluso, a los diarios izquierdistas de aquel entonces, nos parece estar contemplando a Don Bosco rodeado por multitudes inmensas a todas horas. Su figura nos hace recordar las palabras de San Pablo: «Benignitas et humanitas apparuit...» (Tit. 3, 4).

Pero al mismo tiempo sentimos interés por conocer la causa de tantas simpatías, por ver quiénes hicieron de levadura en aquella gran masa que se movía en torno a nuestro Padre.

Ciertamente que — como hemos dicho — era su virtud, su fama de santo lo que atraía. Pero no hemos de olvidar que Dios se sirve de las personas, y que los hombres tenemos la obligación y el honor de cooperar con Dios. Y en el mes barcelonés de Don Bosco hubo hombres que le ayudaron mucho, católicos, hijos amantes de la Iglesia, que fomentaron — adelantándose, incluso, a los tiempos actuales — la obra de Dios.

En primer plano está doña Dorotea de Chopitea, modelo de cooperadores — «modelo de católicos de la época postconciliar», diríamos hoy —; alma gemela, en todo, a la de Don Bosco.

El espíritu que la alentaba no era, ciertamente, el de la simple caridad limosnaria, sino una decidida voluntad de promover a la clase obrera, mediante la instrucción y la formación profesional. Espíritu que le lleva a escribir en 1884 al acabar sus Ejercicios Espirituales: «Me entregaré totalmente a trabajar en la salvación de las almas por medio de las escuelas, las que procuraré, en lo que mis fuerzas alcancen, extenderlas lo más posible».

En las cartas que se cruzan entre Don Bosco y doña Dorotea, son comunes ciertas expresiones, exponentes claros del paralelismo espiritual que se puede trazar con sus vidas. Hablan de la «urgente necesidad de atender a los hijos de la clase más menesterosa y obrera del pueblo»; de la «pobre niñez desvalida», ya que esto es de «importancia capital... Con

razón su biógrafo, el P. Alegre, quiere ver en la glorificación de doña Dorotea, la glorificación de «la caridad de los ricos para con los pobres».

Junto a doña Dorotea aparece, inmediatamente, su yerno don Narciso Pascual. Y con él, sus hermanos don Manuel y don Oscar. La familia Pascual es como el eslabón que enlaza a los Serra-Chopitea, y a los Martí-Codolar, mediante los casamientos de don Narciso Pascual con doña Jesusa Serra Chopitea; y de doña Consuelo Pascual con don Luis Martí-Codolar.

Las tres familias, unidas en más o menos grado al Banco de Barcelona, forman el soporte social fuertemente adinerado, que recibe a Don Bosco en su paso por Barcelona, constituyendo, al mismo tiempo, una buena ayuda económica para los incipientes Talleres de Sarriá.

Pero su mejor ayuda no fue, ciertamente, el dinero. Eran tan pudientes como generosos y entregados al apostolado. Son abandonados de las fuerzas vivas de la Iglesia barcelonesa del siglo pasado. Sus nombres se encuentran entre los dirigentes y miembros efectivos de la Asociación de Católicos, de las Conferencias de San Vicente de Paúl, siempre al servicio de la Iglesia y de las clases humildes.

Su rango y posición económica les permiten ayudar a Don Bosco. En efecto, le ponen en contacto con las Marquesas de Comillas y de Moragas, con los círculos más significativos de la vida social barcelonesa..., en una palabra, con la burguesía más pudiente de entonces.

Por sus relaciones sociales y apostólicas le prestarán una ayuda moral que supera, en mucho, a la económica. Las grandes jornadas del 15 y 30 de abril, en la Asociación de Católicos y en la Iglesia de Belén, vienen directamente preparadas por ellos; la ofrenda del monte Tibidabo corresponde, en parte, a don Manuel Pascual, que figura entre los propietarios...

Don Bosco se les presenta como

el mensajero del Papa; como argumento vivo de un cristianismo que no muere. Y ellos deciden ayudarlo, porque ven en su Obra a la Iglesia «con el traje del día» (Sardá y Salvany).

Es a ellos, precisamente, a quienes asestarán los golpes más fuertes todos los enemigos de la Iglesia y de la Religión. Algunas citas de los diarios izquierdistas nos lo demostrarán:

La Democracia del 3 de mayo de 1886.

«Ni hablaríamos si no fuera para lamentarnos de lo fácil que es a ciertas gentes regalar dinero a los curas y dejando morir en la miseria a infinitos y honrados trabajadores, cuyos rostros son escupidos por esos magnánimos (subrayado del texto) cuando se atreven a pedir su cooperación para fines humanitarios.»

Y El Diluvio del 7 de abril de 1886:

«Muchas deben ser las «virtudes» de este singular varón si ha sabido mantener aquella rigidez evangélica que santifica (...) ...porque las visitas a torres y los banquetes opáparos han sido casi diarios, y la música ha recreado sin cesar los oídos, no diré del venerable anciano, sino de los que en su compañía asistían a dichas fiestas.»

Y más adelante:

«Y me fui como nos fuimos los pobres... Don Bosco se quedó con los ricos, esto es, con la gente piadosa, mucha de la cual gana una fortuna cada año, y reparte entre monjas y frailes la centésima parte de sus gangas.»

Dos botones de muestra, para ver la ironía amarga, la incompreensión con que eran mirados estos señores, ricos sí, pero que supie-

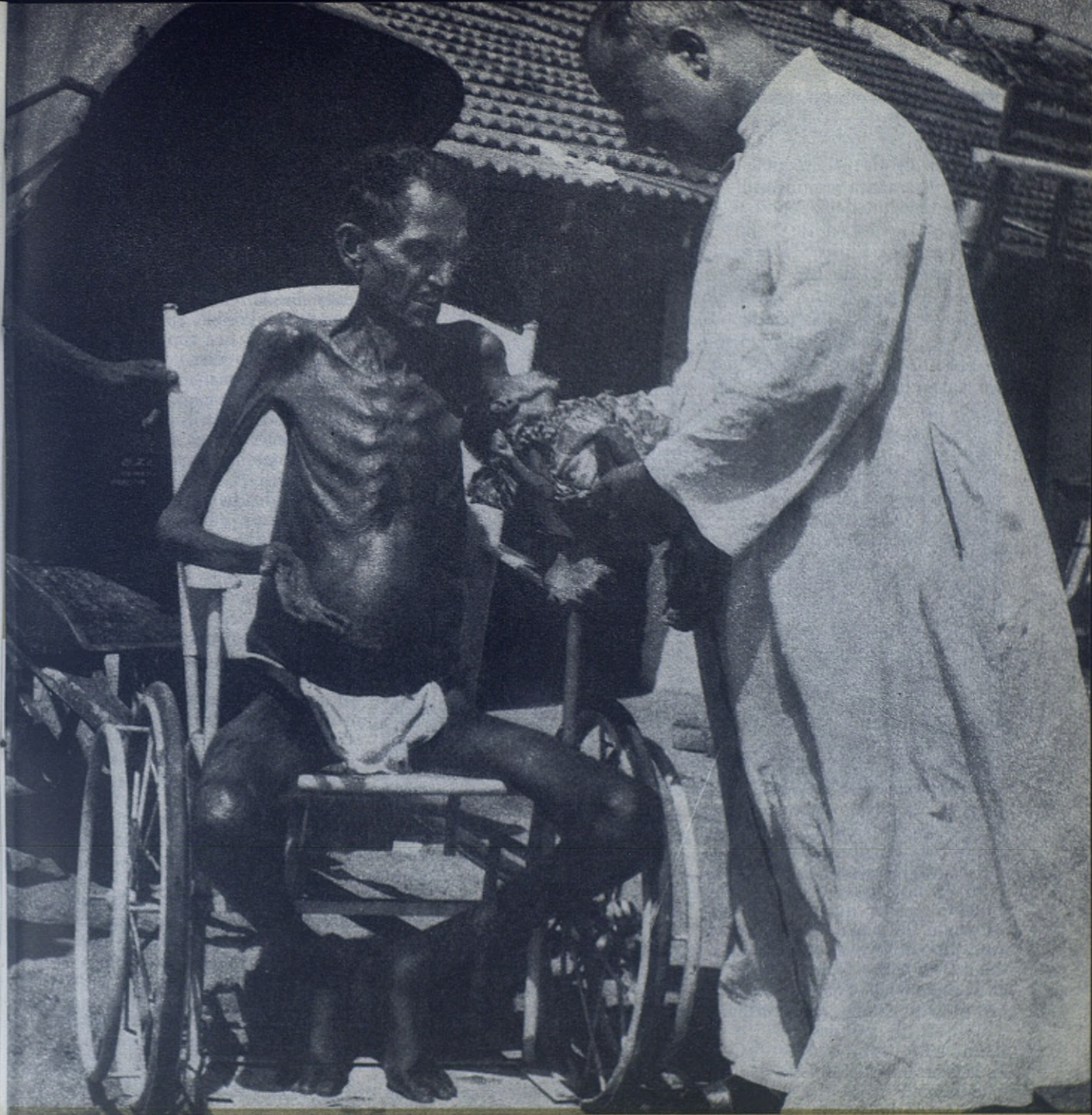
ron poner sus riquezas y sobre todo, su valer personal al servicio de la sociedad y de los necesitados.

Para ellos el Fundador de los Talleres Salesianos fue una figura señera, que venía a prestigiar el catolicismo barcelonés tan atacado entonces. Por eso le agasajaron. Porque, con ello, entendían satisfacer un deseo muy legítimo de su corazón y brindar al visitante una magnífica ocasión de afianzar la Obra salesiana, que a sus ojos aparecía como providencial. De ahí su interés y su esfuerzo por provocar entre la gente sencilla un movimiento de entusiasmo popular.

Don Bosco, agradecido, trabó estrechos lazos de amistad con ellos, pero no con exclusividad. Como pobre, necesitaba de todos y como sacerdote se debía a todos. Donde él se encontraba, allí acudía el pueblo. En fuerza de su esencial vocación sacerdotal y apostólica, tuvo que escoger la incómoda posición de mediador: convivir con los ricos para favorecer a los pobres.

No obstante, en Barcelona, se le identificó tanto con las gentes sencillas, que don Eduardo María Villarasa, en un largo artículo publicado en El Criterio Católico del 15 de mayo de 1880, pide otro Don Bosco para los ricos, que «cristianice las oficinas, los gabinetes, los casinos, las reuniones de los que no son trabajadores», para la «regeneración del otro elemento social que indudablemente dista hoy tanto como aquél de los principios cristianos». Hasta tal punto llegó a ser de los obreros y de los humildes...

En este ochenta aniversario, vuelva el espíritu espontáneamente, a las figuras de estos primeros cooperadores. Ellos fueron los hombres que, en todo tiempo, supieron captar el mensaje de Don Bosco y correspondieron con todo el inmenso potencial de su influjo social-económico. Ese es su mérito.



CINCUENTA PESETAS POR UN MORIBUNDO

La increíble historia de un misionero Salesiano en Madrás

Se ha hablado mucho, estos meses pasados, en la prensa del hambre en la India; se ha solicitado la ayuda para aquella inmensa y famélica nación; el Papa mismo hizo un llamamiento que movilizó la caridad de millones de cristianos. Entre los que luchan contra el hambre y la enfermedad aportan una pequeñísima contribución los salesianos. Esta vez nuestro testimonio va firmado por un periodista que ha vivido la obra del padre salesiano Don Orfeo Mantovani en Madrás y que publicó sus crónicas de la India en la prestigiosa revista EPOCA, de la que entregamos nuestra crónica misionera.

ME aguardaba en el aeropuerto de Madrás el Padre Matovani, salesiano, que en estos días anda recogiendo a todos los leprosos de Madrás para sustraerlos a la terrible suerte que les deparaba el gobierno local: el abandono en una región pantanosa cerca de la gran ciudad, lo que significaba una condenación a una muerte lenta e inexorable. Para evitar la hecatombe el P. Mantovani debe en pocos días localizar, trasladar y acomodar unos 2500 leprosos en un poblado de chozas. Una empresa espantosa. Pero las dificultades en vez de deprimirlo parece que le espolean. «Cuando los superiores me hablaron de traslado a otros lugares, cuenta, les dije: Quiero ir a Madrás, porque allí el Señor me ofrece un amplio campo para remediar toda clase de miserias».

Lo miro con estupor: ¿Cuál es la fuerza secreta de este hombre que durante meses ha vivido en cabañas de hojas con los intocables? Parece que intuye mis pensamientos y replica: «Usted aquí comprenderá lo que es la caridad: verá las miserias más trágicas de la India y del mundo. ¿Está seguro

de que soportará la prueba?» Sí, le respondió, enseñeme todo, sin ocultarme nada.

LAS BIENAVENTURANZAS

Penetramos en el poblado de barracas de Vessarpady, donde viven codo a codo leprosos y tuberculosos, moribundos de hambre, niños desnutridos y enfermos de toda clase: un lugar que el misionero ha bautizado con el evangélico nombre de las «Bienaventuranzas». Junto a la puerta de entrada y dentro de choza blanqueada con cal descubro una forma humana, inmóvil, envuelta en un trapo oscuro. «Es la cámara mortuoria, me explica el Padre. Todos los días traemos aquí cinco o seis muertos, que colocamos en cajas de madera delgada, porque no podemos permitirnos el lujo de proporcionarles un ataúd. Nos gastamos 1500 rupias, unas 20.000 pesetas al mes sólo en cajones de muertos. La tapa me veo obligado a hacerla de cartón negro». Poco después asisto al funeral. El féretro es cargado en un carro arrastrado por un caballo viejo. Cinco o seis veces cada día o de noche tiene que hacer el recorrido hasta el cementerio, que dista unos diez kilómetros. Cada funeral le cuesta al padre 500 pesetas. Pero aquí el problema más urgente es ocuparse de los vivos.

Mientras caminamos a lo largo del camino del hospital se nos pone delante una mujer con dos niños en brazos, de dos y tres años respectivamente; ambos tienen el vientre desmesuradamente hinchado a causa de su desnutrición: «Padre, llévate los, clama la pobre mujer llorando, de lo contrario tendré que dejarlos morir». El misionero la mira conmovido y grita: Jana Pragassa. Es su ayudante, un hombre bajo y grueso, de un mirar infinitamente bueno, que acude rápidamente a la llamada. «Toma esos niños, ordena el padre, y dales de comer. Tenemos que salvarlos. Te-

nemos, ¿me has entendido? Jana Pragassa, cuyo largo nombre viene a significar Luis, asiente con la cabeza y se va con los niños. «Todos los días, me explica el misionero, vienen 20 ó 30 mujeres a darme sus hijos». El otro día vino una y me dijo: Padre, déme una rupia, 13 pesetas, y le doy mi hijo». Me indigné, le grité que era una desnaturalizada. Con lágrimas me respondió: «¿Posible que no comprenda? Con una rupia yo me las arreglo cuatro días, y el niño, si no te lo doy, mañana estará muerto». Hace una semana otra madre se me presentó con sus siete hijos diciéndome. «Si no me los cuidas tú, los mato, antes de seguir viéndolos sufrir».

Hablando, hablando hemos llegado al patio de las «Bienaventuranzas». Ante las barracas hay extendidas gruesas mantas negras que cubren docenas de cuerpos casi deformes y sin vida. Rostros horribles conservan en sus ojos un poco de luz. Trato de sacudirme; la inmovilidad de estas criaturas me obsesiona. Aguardan su fin en silencio, parapetadas en su inhumana resignación. Yacen atónitos, viejos de cuerpo esquelético, jóvenes, cuya anatomía recuerda los campos de concentración, mujeres en la flor de la edad todavía, de rostros nobles pero constreñidos al letargo de la parálisis. A mi paso parece que este pueblo de sombras se despierta, se agita y con el llanto parece ser de nuevo humano. «Doctor, me dice una voz, deme una inyección para morir». Otro levanta sus brazos para que vea las llagas que los roen. Una madre me alarga sus hijas. Una es pequeña, parece una arañita de pocos meses, sus brazuelos cuelgan fuera de la cuna demasiado grande: quizás no llegará al fin de la semana.

EL REINADO DE AMOR

A lo largo del recorrido oigo lamentos sofocados. De los cien recogidos en la cabaña diez por lo

MADRAS.—El Padre salesiano don Orfeo Mantovani desarrolla en Madrás una actividad caritativa extraordinaria, dedicada principalmente a los moribundos, abandonados en las calles y aceras. Como buen samaritano los lleva a un hospital que ha creado al efecto, en donde los salva o los ayuda a bien morir. Cada día recibe unos veinte necesitados como el de la foto, a quien le está enseñando una criatura recién entregada por su madre para que no muera de hambre.

menos están muriéndose. Me doy cuenta que de palo a palo hay una cuerda de la que cuelgan banderines de colores chillones. ¿Qué significa esto?, pregunto. Y he aquí la increíble respuesta: «Sirven para que los moribundos mueran contentos. Esta gente es de una infantilidad tal que bastan unos colores vivos para contentarles. Cuando el dolor se ceba en ellos, mirarán las banderitas y se calmarán».

Salgo del terrible lugar, de este hospital servido por médicos voluntarios y desprovisto de todo material; incluso el fonendoscopio lo piden prestado. Veo correr por el sol grupos de chiquillos casi todos con el vientre deforme. En las «Bienaventuranzas» hay recogidos unos 500; de ellos cerca de 200 padecen el *serangú*, la terrible enfermedad de la piel, señal del más alto grado de desnutrición. Es un monstruo que dilata terriblemente la piel, pone el rostro como si fuese un balón y finalmente ataca al corazón y mata. Son los niños más desgraciados de la tierra y sin embargo los veo contentos, mientras entonan un canto o esperan que de un transistor «salga la música».

«Este, me dice el P. Mantovani, es el reino del amor. El día que esta pobre gente abandone estas cabañas, que amenazan caerse a cada soplo del viento, y se trasladen a unas casitas de ladrillo, que les estamos construyendo les parecerá haber conquistado el paraíso en la tierra.»

«Usted, sigue hablando el padre, ha venido a Madrás para ayudarme a socorrer a esta gente. Pues vamos a comenzar: iremos a Madrás a buscar muertos y moribundos. Pero tendremos que aguardar a que llegue Bosco.» ¿Quién es Bosco? —interrogo. «Es mi ayudante»: un joven indio católico; se llama así por Don Bosco. Tiene 24 años; por la mañana trabaja en teléfonos y por la tarde me ayuda a recoger y enterrar a los muertos. No es éste un trabajo para su edad.

Poco después llega Bosco. Es en verdad un buen muchacho. «Démonos prisa, he oído decir que ha llegado a esta estación un tren con muchos moribundos, arroja- dos del tren. Si nos apuramos po-



MADRAS.—El P. Mantovani ha encontrado dos gemelos, de doce días, recién abandonados en un solar. El periodista que lo acompaña recoge el momento. Ambos irán a parar a «su casa», donde quizás puedan recuperarse; si no, el bautismo les abrirá las puertas del cielo.

dremos salvar a muchos». Sigo en silencio a estos dos hombres, extraordinarios, en la sofocante tarde de Madrás. El P. Mantovani se ha puesto de acuerdo con los policías y los barrenderos y por cada moribundo que le entregan les da cincuenta pesetas. No había otra solución para decidirlos a cargarlos sobre un rikchó y traerlos a las «Bienaventuranzas», donde se les ayuda a bien morir y sanar si es posible. En un rincón oscuro un viejo se revuelve por tierra apretándose el vientre. Tratamos de ayudarlo. Nos damos cuenta que la turba que pasa nos mira indiferente, muda u hostil. En la India la religión levanta barreras insuperables. El hombre, al que estamos prestando socorro, es un paria y por eso la gente que nos observa

nos mira con cruel desaprobación. «Dejadlo que se muera. ¿No véis que es un animal», nos gritan. Al P. Mantovani los colores le salen a la cara. El viejo, por el contrario, le mira con ojos impregnados de profunda gratitud y cuando lo montan en el carrito de ruedas susurra: «Que tu Dios te bendiga». Y allí mismo tendiendo sus manos hacia nosotros y juntándolas en señal de respeto inclina su cabeza y muere. Jamás vi una muerte tan cargada de piedad y de horror.

FIESTA CON LOS LEPROSOS

Ya nada puede maravillarme. Al día siguiente el misionero me comunica que por la tarde nos dedicaremos a trasladar a los lepro- sos, cerca de un centenar, a su



MADRAS.—En «las Bienaventuranzas», ciudad del dolor y de la muerte con esperanza, el P. Mantovani recoge a cuantos necesitados llaman a su puerta. En ella, escenas como la presente son corrientes. La caridad del Padre Mantovani bien merece una oración por él y por sus pobres.

nueva morada. «Verá, es un sitio estupendo». Ya entrada la noche veo la fila de leprosos que sube a los camiones que los trasladarán a su nuevo domicilio. Es una procesión terrible, llevan sus rostros tapados por los turbantes, algunos muestran miembros corroidos. «Hermanos leprosos, les dice el misionero, os llevo a un lugar que será solo para vosotros. Hoy es día de fiesta. Veo entonces algo indescriptible: aquellas caras lúgubres resplandecen con una belleza imprevista como si la esperanza las hubiese serenado por arte de magia. Aclaman al pequeño misionero, que día a día ha ido a socorrerlos por las calles y aceras, donde yacían tendidos y olvidados pi-

diendo limosna. Al mismo tiempo le tienden la estatua de la Virgen que a toda costa quieren llevarse consigo. Como exaltados, por esta escena, atravesamos las calles de Madrás, sobre el camión que transporta a los seres más desgraciados de la tierra a su Paraíso.

Llegamos a un vasto parque en cuya adquisición se ha gastado el padre todos sus ahorros. «Los leprosos, me dice, son las criaturas más desgraciadas, por eso les he reservado el sitio más bonito del mundo». Pero ¿es, en verdad, el lugar más bello del mundo? Ciertamente es un parque amplio, con espléndida vegetación, pero esto es todo. No hay ni sombra

de edificios. Sólo el esqueleto de una casa que será el hospital y dos barracones de bambú. Ni agua, ni luz, ni camino entre las plantas. Sin embargo, los leprosos están radiantes de alegría. Nos rodean; a toda prisa con follaje y flores han tejido guirnalda, que nos colocan en el cuello. No logré vencer un primer momento de repulsión, pero enseguida me arrepiento, al oír la voz del misionero que les dice: Hermanos, aquí habéis encontrado el paraíso en la tierra. Me parece que empiezo a comprender algo. Porque, aquí, en la tierra del dolor, os revelan de improviso cosas grandes de las que ni siquiera se sospecha la existencia. Pienso, por ejemplo, en las

personas que viven junto al padre: Janá Pragassa, Bosco, las enfermeras, el catequista. Vienen a trabajar a las «Bienaventuranzas» a las cinco de la mañana; se están hasta las ocho; a esa hora se van a trabajar en sus ocupaciones normales y a las cinco de la tarde están de vuelta hasta las once de la noche, incluidos los días festivos. No cobran, descuidan sus familias, lo hacen por el bien de su prójimo y de su pueblo.

Otro día me dice el P. Mantovani: «Necesito zapatos para los leprosos, no para cuando andan, sino para la noche. Los pobres han perdido la sensibilidad y cuando los ratones les muerden no se dan cuenta. Cuando despiertan aparecen atrozmente roídos. Con zapatos se salvarían». Ratones y mosquitos no dejan dormir a ninguno. A pesar de todo, los que pueden sostenerse en pie, trabajan en la construcción de chozas de barro y hojas. «¿Cierto, le pregunto, que hasta las hojas de las palmas ha de pagar?» Tan cierto, me contesta, que el año pasado gasté 10.000 rupias sólo en hojas; 10.000 rupias son más de 100.000 pesetas, y cuando había conseguido dar alojamiento a muchos sin techo llegaron los soldados y con el pretexto de que aquellos terrenos eran del gobierno, desalojaron los inquilinos y arrasaron las chozas.

«Terrible vida la suya, exclamo. Sin embargo se le ve feliz. ¿Qué es lo que le ha producido mayor contento?»

—Haber vestido, me responde, las Navidades pasadas, a 1700 personas.

Todos los días el padre prepara comida para 2000 personas. Como él dice la Providencia le persigue. Su cocina es un tugurio de madera, húmedo, ennegrecido por el humo, en el que campean seis o siete ollas enormes donde se prepara el arroz, la única comida. Es la hora de comer y yo recibo mi plato de arroz; el Padre Mantovani come conmigo. Me ha sabido bueno, pero luego me he enterado que los cocineros son todos ellos leprosos y parece que se me ha formado un nudo en la garganta.

Guido Guerosa



QUITO.—Mons. Cándido Rada, cuya acción social reflejamos el pasado número del «Boletín Salesiano», recibe por ella una condecoración del gobierno ecuatoriano.

BANG PONG (Tailandia).—El jefe supremo de los bonzos tailandeses, que veneran a Buda, visitó esta ciudad en la que los salesianos tienen abierta una escuela. El director de la misma fue a saludarle, cosa que agradeció el bonzo ofreciéndole luchar «juntos contra el marxismo ateo».





Gracias de María Auxiliadora

Todo hacía suponer un fatal desenlace

Barcelona.—Habiendo tenido que sufrir mi padre una grave operación quirúrgica, lo encomendamos todos a María Auxiliadora haciendo novena tras novena; la operación resultó mucho mejor de lo que todos suponíamos.

Algunos días más tarde se produjeron gravísimas complicaciones y todo hacía suponer un fatal desenlace, puesto que los médicos pocas esperanzas nos daban. De nuevo recurrimos a nuestra buena Madre y hoy, casi un año después, mi padre se encuentra perfectamente curado.

En aquel trance prometí publicarlo en el Boletín Salesiano, cosa que hoy muy gustosamente cumplo, rogando de todo corazón que María Auxiliadora nos siga dispensando sus gracias.—*E. F. S.*

No ha salido nadie con vida

Andes, (Colombia).—Íbamos a Medellín a un congreso catequístico Sor Adela Gómez y yo. El camino que va a Medellín, desde la población de Andes, corre costearo las orillas de dos ríos, el Cauca y el San Juan hasta la localidad llamada Bolombolo. A las 5 de la mañana tomamos el coche de línea. Habíamos llegado ya a las orillas del Cauca, cuando

el conductor aceleró la marcha para pasar a un camión que levantaba una polvareda muy molesta. Apenas hubo pasado nuestro autobús perdió la dirección, se salió de la carretera y rodando por una pendiente fue a pararse providencialmente sobre un peñasco, que emerge del río en aquel lugar, evitando que cayéramos en las turbulentas aguas de las que en casos semejantes no ha salido nadie con vida.

A ningún pasajero le aconteció nada grave; algunos reportaron pequeñas heridas entre ellas mi compañera. Atribuimos semejante gracia a María Auxiliadora, porque mientras el coche daba tumbos yo no cesaba de repetir «María Auxiliadora de los Cristianos, ruega por nosotros», al mismo tiempo que apretaba el rosario que llevaba en la mano. Los mismos pasajeros atribuyen a María Auxiliadora la gracia.—*Sor Olga Acevedo, H. M. A.*

Dan gracias a María Auxiliadora y envían una limosna

M. R., de Santa Coloma de Farnés. *Valeriano Bolado*, de Santander; *Pepita Ordíñez*, de Puerto de Santa María; *María Salvat*, de Reus; *María M. G.*; *I. R.*, de Salamanca; *F. G.* de La Coruña; *A. M. S.*, de Badajoz; *Montserrat Guix*, de Barcelona; *Remedio Gil*, de Valencia.

Otros corazones agradecidos

Pilar Cuenca, de Sacedón, agradece a María Auxiliadora, el haber salido bien de una operación de quiste en el pulmón, gracia que había pedido con mucho fervor ante la extrema gravedad de la misma.

Rosa M. Larroca, da gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, por haberle concedido la colocación que solicitaba.

J. C. M., de Bilbao, da gracias a María Auxiliadora y a Santo Domingo Savio, porque hallándose en trance de dar a luz en condiciones muy delicadas, después de haberles invocado y prometido publicar la gracia en el Boletín, todo se desarrolló normalmente.

M. L. P., de Salamanca, muy agradecida por un favor concedido y con gran confianza de recibir otras gracias envía una limosna.

Isabel Bravo, de Salamanca, en acción de gracias por favores recibidos de María Auxiliadora, envía una limosna.

Nicolás Sánchez, de Zaragoza, quiere dar pública-

mente gracias a María Auxiliadora, porque habiendo acudido a Ella en vísperas de unos exámenes, que había fallado ya cuatro veces y estando con una moral muy baja, pudo al fin aprobar gracias a su intercesión.

Ana Rivero, de Algeciras, cumple muy agradecida su promesa a María Auxiliadora, porque hallándose una hermana suya en situación desesperada por falta de vivienda, después de acudir a la Virgen con tres novenas logró al fin el piso que necesitaba.

María Socorro Meléndez, de Portugalete, da gracias a María Auxiliadora por haber salido de una operación, después de haberse encomendado a Ella y cumple gustosamente lo prometido enviando una limosna.

Una devota, de Posadas, por una gracia concedida a su abuela, que se sintió mejorada en su salud apenas terminada la novena a la Santísima Virgen, en señal de agradecimiento desea se publique en el Boletín y envía una limosna. También da gracias a Ma-

ría Auxiliadora por otros favores obtenidos anteriormente.

A. M., de Madrid, da gracias a María Auxiliadora, por el favor conseguido de que un sobrino suyo haga el servicio militar como ferroviario, como deseaba. Al presentarse la cosa muy difícil empezó la novena recomendada por San Juan Bosco a María Auxiliadora, consiguiéndolo antes de terminar la tercera.

María Franch de Conca, de Valencia, prometió a María Auxiliadora, enviarle una limosna si le concedía una gracia muy necesaria para ella y su familia. Hoy agradecida cumple lo prometido y envía una limosna rogando a tan buena Madre que siga velando por su familia y especialmente por su hijo.

A. Andrés, de Molezueta, envía una limosna muy agradecido a María Auxiliadora por tantos favores concedidos a su esposa durante su enfermedad y operación.

S. G., de Salamanca, por varios favores recibidos de María Auxiliadora y santos salesianos envía una limosna.

Eusebia García, de Miguel Ibáñez, envía una limosna pidiendo a María Auxiliadora ayude, si le conviene, a una hija suya en los exámenes.

Una devota, de Montilla, cumple su promesa hecha a María Auxiliadora de enviar una limosna y publi-

carla en el Boletín, pues hallándose en una difícil situación económica y teniéndose que desplazar a otro lugar para resolverla, cosa que le suponía grandes trastornos, se encomendó a la Santísima Virgen y pocas horas antes de tener que efectuar dicho desplazamiento se resolvió todo favorablemente, con lo que pudo quedarse en casa sin tener que abandonar a los suyos.

Sor Agustina Sancho, Hna., cumple su promesa de dar gracias públicamente a María Auxiliadora, por la protección dispensada a su padre, después de una grave operación en la que sobrevinieron graves complicaciones debido a un acceso de pus. A pesar de su avanzada edad, 72 años, la Virgen hizo que todo se resolviera bien, por lo que anima a todos a recurrir a María Auxiliadora en sus dificultades.

Angelina Nieto, de Madrid, da infinitas gracias a María Auxiliadora, por varios favores recibidos de tan buena Madre en varias ocasiones. Ultimamente me aquejaba una dolencia pertinaz y después de buscar los remedios humanos, y no habiendo conseguido ninguna mejoría, acudí confiadamente a la Santísima Virgen, la cual no tardó en escuchar mi oración; lo que la ciencia humana no pudo alcanzar, Ella me lo obtuvo sin demora de tiempo.

Por lo que desde el Boletín Salesiano, le doy las gracias más sinceras y envío una limosna.

Gracias de Santa María Mazzarello

(Su festividad es el 14 de mayo)

Epidemia conjurada

Vietnam-Tam-Ha.—Durante el pasado mes de junio se propagó por toda la región una peligrosa epidemia de gripe. Numerosos niños de nuestra escuelita cayeron enfermos. Dos de nuestras aspirantes tuvieron que acostarse con fiebre muy alta.

Para conjurar el peligro recurrimos con una novena a Santa María Mazzarello, prometiendo publicar la gracia. La protección de nuestra Santa fue instantánea. Desde que comenzó la novena no cayó enfermo nadie más y las dos aspirantes curaron pronto sin que la enfermedad dejara huellas. Queremos dar a conocer la gracia para honor de nuestra querida Santa, rogándole que vele siempre sobre nuestra comunidad.—Sor Rosa Zoller. H. M. A.

No podíamos cerrar el colegio

El año pasado nuestra Santa Madre Mazzarello, nos ha hecho experimentar de modo especial su asistencia. Como consecuencia de la explosión de un depósito de dinamita, a pocos kilómetros de nuestra Casa, el edificio tuvo que ser reparado por los graves daños que padeció. Pero algunos no aparecieron hasta comenzado el invierno y de repente, poniendo en peligro la vida de los alumnos y de las hermanas.

Una tarde, poco después de salir los párvulos de

una de las aulas, advertimos en el techo una hendidura notable. Avisados los técnicos, éstos declararon que el edificio amenaza ruina en varios puntos y que era prodigioso que el techo no se hubiera ya desplomado. Como no podíamos cerrar el colegio, muy frecuentado por hallarse en zona obrera y tener las madres que acudir al trabajo dejando los niños en él, nos refugiamos en la parte del edificio apuntalado con una serie de incomodidades fácilmente comprensibles. A pesar de la vivacidad de los niños, que al menor descuido se metían por entre las obras no tuvimos que lamentar ningún rasguño. Por todo damos gracias a nuestra Madre.—Sor Inés Sesa.

Alguien le ayuda

Turín.—Tuve que someterme a una intervención de hernia discal, pues podía quedar, a consecuencia de la misma, paralítica. Me encomendé a Madre Mazzarello. Durante la intervención, que exigía de mí una calma extraordinaria, la invocaba continuamente. Uno de los ayudantes no vaciló en decirme: Usted debe tener alguien que le ayuda desde arriba. Redoblé mis plegarias.

Reconocida por la maternal asistencia que he experimentado durante la operación y después de ella, pues he podido emprender mis ocupaciones ordinarias, invito a confiar en la poderosa intercesión de nuestra Santa Madre.—Sor Pia Sofia. H. M. A.



Gracias de San Juan Bosco y de Santo Domingo Savio

(Su fiesta el 6 de mayo)

Tengo una hija preciosa

Sevilla.—Invito a todas las madres a que se pongan el escapulario de Santo Domingo Savio, cuando atraviesen por un mal trance. Así me hallaba yo, apuradísima, pero en cuanto me lo puse se terminaron los inconvenientes, y hoy tengo una hija preciosa.—*Josefa Pérez.*

Mi hijito nació felizmente

Santo Domingo Savio, ha sido doblemente bueno conmigo. Tras haber perdido varias esperanzas de tener un niño tuve ocasión de proveerme de un escapulario del Santo. Apenas me lo puse sentí una fuerza interior y una fe tan viva que desde aquel día tuve la certeza de que esta vez todo iba a salir bien. Por eso prometí desde entonces publicar la gracia para animar a todas las madres que se encuentran en mis condiciones a ponerse bajo la protección del querido Santo. Mi hijito nació felizmente, pero un mes después no se encontraba bien. El médico, que lo reconoció, me anunció que tendríamos que someterlo a una operación. Invoqué entonces otra vez a Santo Domingo Savio y apenas le puse al cuello el escapulario, el mal desapareció. Por estas dos gracias y por otros favores no cesaré nunca de dar a conocer cuán milagroso es este pequeño, grande Santo.—*Dominga Bertani.*

Cayó de cabeza

Soy padre de tres hijos, dos niñas y un chico de pocos meses. Este fue salvado milagrosamente de muerte segura. Tenía un sólo mes cuando por una imprudencia se cayó de cabeza dándose un fortísimo golpe en el suelo. Mi mujer, que siempre lleva consigo el escapulario de Santo Domingo Savio lo invocó al instante, recogió temblando al chico creyendo que lo iba a levantar muerto y cual no sería su estupor al ver que el chiquitín volvía la cabeza sonriendo sin acusar dolor alguno. Mi mujer fuera de sí por la alegría y la gratitud prometió entregar a este gran Santo su anillo de desposada. Yo hubiera querido

cumplir inmediatamente la promesa y llevar este recuerdo a la urna del Santo en Turín, pero soy un peón albañil y además sin trabajo desde hace tiempo por lo que iremos durante el verano con toda la familia, comprendido el pequeño al que mostraré el Santito que un día lo libró de muerte segura.—*Esteban Bonoldi.*

Barcelona.—Por haber concedido Santo Domingo Savio, un feliz alumbramiento a mi sobrina, doy gracias y envío una limosna.—*N. N.*

Barcelona.—En un momento difícil me encomendé a Santo Domingo Savio y a San Juan Bosco, haciendo una novena. El mismo día que la terminé me concedieron lo que le pedía, por lo que agradecida envío una limosna.—*L. N.*

Vaamonde.—Le envío una limosna para las Misiones Salesianas por un favor especial obtenido por mediación del glorioso San Juan Bosco.—*Maria Camps de Paz.*

Gracias de nuestros Siervos de Dios

Torrente.—Encontrándome en inminente peligro de muerte invoqué con fe al Padre Rinaldi, de quien llevo siempre su reliquia, y fui escuchada. Agradecida por este singular favor y otros muchos le ruego siga protegiéndome, y mando una pequeña limosna.—*Vicenta C.*

Alcoy.—Como acción de gracias a Don Felipe Rinaldi, por haberme ayudado a aprobar unos exámenes muy difíciles y por la curación de un enfermo envío una limosna para su causa de beatificación.—*M. Gisbert.*

Madrid.—Quiero dar gracias a Don Rinaldi, a través del Boletín, porque cuantas veces he acudido a su intercesión ante Dios, he sido escuchado con prontitud. La última vez que he recurrido a Don Felipe en demanda de favor, al primer día de la novena había logrado la gracia de una manera sorprendente. Quiera el Señor glorificarle pronto. Mientras, animo a todos a recurrir a su intercesión, pues no me cabe duda de que el Señor quiere conceder grandes gracias por medio de su siervo.—*J. María, S. D. B.*

Gracias de doña Dorotea de Chopitea

COOPERADORA SALESIANA

Madrid.—Por casualidad leí en el Boletín Salesiano los favores que hace Doña Dorotea e inmediatamente le pedí tres, uno tras otro. El primero consistió en que, esperando un giro de 25.000 pesetas, me encontré con que sólo me enviaban uno de dos mil y otro de cinco mil. El empleado de Telégrafos me dijo que mucha gente tenía la costumbre de partir los giros

y seguramente me llegaría el resto del dinero en giros pequeños. Firmé el conforme, aunque también me chocó el que me hicieran firmar el recibí con números —fáciles de cambiar— y no con letras. El resultado fue que al cabo de una semana me preguntaron si había recibido las 25.000 pesetas, y al contestar que sólo había recibido un giro de dos mil y otro de

cinco mil, dijeron que reclamara, pues el primero era de 20.000 pesetas. Así lo hice pero en Telégrafos me dijeron que allí nunca se equivocaban y que en los libros de llegada y entrega no figuraban las 20.000 pesetas. Que volviera al día siguiente antes de las ocho de la mañana. Esa misma noche leí lo de Doña Dorotea, y decidí ponerla a prueba rogándole arreglara el asunto. Habiendo venido a casa unos familiares, y como me encontrase muy cansada y no podía ir a Telégrafos, de nuevo acudí a Doña Dorotea suplicándole que en vez de ir yo a buscar el dinero, me lo trajeran a casa. A la hora del almuerzo apareció el empleado de Telégrafos, el cual, confuso, se disculpaba y me traía las 20.000 pesetas, explicando la confusión ya que el documento traía por un lado 2.000 pesetas y por el otro 20.000. Todo ello me hizo ver claro la intervención de la Sierva de Dios.

Pero no paró la cosa ahí: Tenía que mandar con urgencia 100.000 pesetas. Me las pedían hoy y tenía que mandarlas mañana. Me acordé de Doña Dorotea y de nuevo acudí a ella para que me ayudara en tal trance. Era muy difícil conseguir tan elevada cantidad por lo que al acudir al Banco me hallaba muy intranquila acerca del resultado de mi gestión. Y cuando tímidamente expuse mi deseo, me encontré con que para mí, si lo necesitaba, tenía el Director pedido a la Central un préstamo mayor de lo que yo necesitaba, y que estaba a mi entera disposición. Yo no podía dar crédito a mis ojos: todo me salía a pedir de boca, y todo lo atribuyo a la intervención de la buenísima Doña Dorotea, que quiso demostrarme con estos repetidos y señalados favores, su poderosa intercesión cerca del Señor. Muy agradecida, le ruego publique las gracias, mientras envío una limosna para la Causa de la Sierva de Dios.—*Carmen Zulueta y Carvajal*.

Barcelona.—Estando mi hermano estudiando en Barcelona, nos avisaron que habían tenido que intervenir quirúrgicamente y con mucha urgencia, no sabiendo los médicos exactamente lo que tenía. Su estado era muy grave. Por el camino me encomendé a las Siervas de Dios Dorotea de Chopitea y Montserrat Grases, pidiéndoles la salud de mi hermano, y prometiendo, si se curaba, publicar la gracia y enviar una limosna para las respectivas causas de Beatificación. Mi hermano sanó prontamente y ya ha pasado más de un año, encontrándose al presente perfectamente, por lo que gozoso, cumplo la promesa.

Jorge de B. S.

Madrid.—Como siempre que necesito algún favor del Cielo, puse por intercesora a Doña Dorotea, de quien tantas gracias he recibido. Esta vez se trataba de un asunto de muchísima importancia para nuestra tranquilidad y la de mi hija, y lo puse en sus manos rogándole con toda la fe de mi alma que lo resolviera favorablemente. Pues bien: cuando ya parecía imposible obtenerlo, hizo el milagro de que todo se resolviera según nuestros deseos y en bien de

otra persona muy necesitada. Mientras ruego por su Beatificación, recomiendo a las personas necesitadas acudir a ella en la seguridad de ver atendidas sus súplicas. Ahora le pido otro favor, en la seguridad de que pronto lo veré publicado.

Luisa Sánchez.

Alicante.—Encontrándome enferma y siendo muy devota de Doña Dorotea, le empecé una novena implorando mi curación, y a los pocos días estaba curada. Después tuve un gran apuro económico y también le hice otra novena, y me sacó del apuro en que me encontraba. Hoy, en agradecimiento le envío una limosna para su Causa de Beatificación y le ruego publique las gracias en el Boletín.

P. D. Coop. Salesiana.

Barcelona.—Habiendo curado de una enfermedad que prometía ser larga y dolorosa, mediante la invocación de Doña Dorotea, con la que estamos emparentados, hago público mi agradecimiento y envío una limosna para su Causa de Beatificación.

Rafael Mundó

Salamanca.—Agradecida a la protección de Doña Dorotea envío una limosna para su Causa de Beatificación.—*A. G. C.*

Vigo.—Agradecida a Doña Dorotea de Chopitea, por una gracia recibida por su mediación lo publico en el Boletín Salesiano y entrego la limosna prometida.—*Emma Alonso*.

Lérida.—Encontrándome en una situación muy apurada acudí a Doña Dorotea y con gran sorpresa, al tercer día de la novena, nos fue solucionado el favor que le pedíamos. Muy agradecidos enviamos una limosna para su Beatificación.—*A. R. C.*

Huesca.—Agradecida a Doña Dorotea de Chopitea, por haber obtenido por su intercesión la curación de unas hemorragias, que sufría con frecuencia, sin tener que recurrir a una operación como el médico quería, envío una limosna.—*Antonio Orozco*.

Dan también gracias a Doña Dorotea, B. Elso, de Pamplona y María Pescador, de Pasajes.

PARA LOS MARTIRES SALESIANOS

Aldearrodrigo (Salamanca).—Doña Piedad Mesonero, y para la Causa de su hermano Mártir Salesiano, D. Pedro Mesonero, envía una limosna.

Salamanca.—Doña Teresa Brufau, envía un donativo, para la Causa del Padre Calasanz.

Barcelona.—Una devota, para la Causa del Padre Antonio Martín, envía una limosna.

Salamanca.—Para la Causa del Mártir Salesiano Don Julián Rodríguez, envían un donativo: Doña María Ingelmo, Doña Margarita Hernández, Doña Loli García, Doña Inés García, Doña Isabel Pedraz, Doña Teresa Brufau, Doña Aurora Pizarro y Doña Asunción San Fructuoso.

ROGUAMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

Doña Isabel Fernández Fernández, + el día 4 de febrero, a los 68 años, en Mieza (Salamanca).

Ferviente devota de María Auxiliadora propagó con gran entusiasmo su devoción. Generosa y espléndida con todos lo fue, primero con Dios a quien regaló dos de sus hijos.

Al visitar el pueblecito salmantino muchos salesianos fueron objeto de las atenciones de su ma-

ternal corazón y encontraron en ella una verdadera madre.

Doña Victoria Segovia, + en Málaga, fervorosa archicofrade de María Auxiliadora, después de una vida larga y ejemplar, que supo emplear muy bien en cuantas obras de caridad se le ofrecieron. Destaca su labor por el Oratorio Festivo.



Becas para el sostenimiento y formación de vocaciones Salesianas



«El mejor premio que Dios concede a una familia es un hijo sacerdote.» (Don Bosco)

INSPECTORIA DE BARCELONA

*P. Provincial: Paseo San Juan Bosco, 74
Barcelona-17*

BECAS EN FORMACION

Beca «Don Florencio Sánchez». Total: 13.000 pts.
Beca «Santos Antonio y Sebastián». 1.ª e.: 5.000 pts.
Beca «José María Moretó». Total: 20.000 pts.
Beca perpetua «D.ª Clementina Vallmitjana Cros de Baró». Total: 20.000 pts.
Beca «Sr. V.». Total: 8.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Montserrat». Total: 35.000 pts.
Beca «Felipe Alcántara». Sarriá. Total: 2.000 pts.
Beca «José y María Valles Plá». Total: 3.000 pts.
Beca perpetua «María Casacuberta de Masó». Total: 5.000.
Beca «Santo Domingo Savio». Total: 16.000 pts.
Beca «Estanislao Muzás». Total: 15.000 pts.
Beca «San José». Total: 5.000 pts.
Beca «Doña Dorotea». Rocafort. Total: 27.000 pts.
Beca «Santa Emilia». Total: 25.000 pts.
Beca «Doña Bibiana Socías». Total: 11.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Sarriá. Total: 5.000 pts.
Beca «Don José Recasens». Total: 4.199,60 pts.
Beca «Dolores Casacuberta». Total: 10.000 pts.
Beca «María A. Porta de Durán». Total: 8.000 pts.
Beca «Sr. Martín Goicoechea». Colegio Sarriá. Total: 25.000.
Beca «P. Viñas». Archicofradía de Sarriá. Total: 5.000 pts.

INSPECTORIA DE BILBAO

*P. Provincial: Escuelas Salesianas
Deusto-Bilbao*

BECAS EN FORMACION

Beca «Santísima Trinidad». Total: 15.000 pts.
Beca «Carmina Gutiérrez». Total: 17.000 pts.
Beca «Agustina Alonso Andérez». Total: 15.000 pts.
Beca «Piedad Ramos». Total: 15.000 pts.
Beca «Natividad Postigo». Total: 18.000 pts.
Beca «Rosario Gutiérrez». Total: 20.000 pts.
Beca «Paquito Gutiérrez». Total: 17.000 pts.
Beca «Fernando y Rufina». Total: 15.000 pts.
Beca perpetua «San Martín». Total: 31.000 pts.
Beca perpetua «S. Cosme y Sta. Magdalena». T.: 70.000 pts.
Beca «Mamá Margarita». L. Cañada. Pamplona. N. e.: 250 pesetas. Total 13.500 pts.
Beca «Modesto Nájera». Pamplona. Total 2.500 pts.
Beca «María Auxiliadora». Zuazo. Total: 5.500 pts.
Beca «Don Bosco». Ciudad Laboral. Pasajes. Total: 5.720.
Beca «Francisco Tierra». Burceña. Total: 8.500 pts.
Beca «Sagrada Familia». San Sebastián. Total: 10.000 pts.
Beca «I. Concepción». Bilbao. J. L. M. Total: 2.500 pts.
Beca «San Juan Bosco». Santander. Total: 5.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». Santander. Total: 19.500 pts.
Beca «Modesto Nájera». Pamplona. Total: 1.500 pts.
Beca «Don Ramón Zabalo». Baracaldo. M. Fernández. Total: 15.000 pts.
Beca «José Puertas». Deusto. Total: 10.000 pts.
Beca «Señor Justo». Deusto (Colegio). Total: 19.000 pts.
Beca «Virgen del Castillo». El Royo. Total: 8.300 pts.
Beca «Señores de Udaetxe». Bilbao. Total: 34.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». D. R. G. R. Total: 20.000 pts.
Beca «Don Pedro Olivazo». Baracaldo. Total: 18.000 pts.
Beca «San Andrés». Burgos. Total: 1.327,35 pts.
Beca «Nuestros Mártires». Zuazo. Total: 18.509 pts.
Beca «María Auxiliadora» II. Total: 20.000 pts.
Beca «Alfonso Gómez Pineda». Pamplona. Total: 5.000 pts.
Beca «S. José Obrero». (Industriales-Santander). T.: 10.000.

Beca «María Aux.» (Arch. Santander). Total: 6.000 pts.
Beca «San Paulino». Baracaldo. Total: 23.000 pts.
Beca «D. E. Caprani». Baracaldo. Total: 6.000 pts.
Beca «D. J. Santos». Deusto. Total: 17.000 pts.
Beca «Jesús Aznar». Promovida por Doña María Salmerón Vda. de Aznar. Total: 7.000 pts.

INSPECTORIA DE CORDOBA

*P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 14
Córdoba*

BECAS COMPLETAS

Beca «Manuel Doreste y Señora». Las Palmas, de G. C. Total: 100.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «Escuelas Externas». Montilla. 1.ª e.: 3.000 pts.
Beca «Nicolás Rodríguez». Las Palmas. T.: 2.100 pts.
Beca «San José». Pozoblanco. T.: 4.000 pts.
Beca «Troya-Rosés». Ronda. N. e.: 3.000 pts. Total: 81.000.
Beca «Familia Hoyos González». N. e.: 4.180 pts. Total: 35.978 pts.
Beca «Don Salvador Rosés». N. e.: 25.000. Total: 80.000 pts.
Beca «Santa Teresa». Granada. Total: 16.150 pts.
Beca «M. Utrera Dehervés». Córdoba. Total: 11.000 pts.
Beca «Moisés Redondo Tirado». Pozoblanco. Promovida por D. José Fernández. Total: 40.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». (Cia. de la Juventud Salesiana). Las Palmas. Total: 12.500 pts.
Beca «Familia Espejo». Montilla. T.: 8.250 pts.
Beca «San Rafael». Córdoba. Total: 17.737 pts.
Beca «San Miguel». Montilla. Total: 21.300 pts.
Beca «Manuel Hernández». Las Palmas. Total: 6.000 pts.
Beca «J. M. Manfredini». Granada. Total: 67.000 pts.
Beca «Familia Ansorena». Córdoba. Total: 7.000 pts.
Beca «P. Santa Catalina». 2.ª Las Palmas. Total: 1.000 pts.
Beca «San Juan Bautista». Córdoba. Total: 13.000 pts.
Beca «M. Aux.» F. Gómez Briasco. Granada. T.: 27.000 pts.
Beca «M. Aux.». Antonio Royán. T.: 21.600 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Araceli». Pozoblanco. Total: 50.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Consolación». Torredonjimeno. Total: 15.000 pts.
Beca «D. Baldomero Pagán». Pozoblanco. Total: 13.000 pts.
Beca perpetua «Troya González». Ubeda. Total: 12.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. del Carmen». Pozoblanco. Total: 10.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Luna». Pozoblanco. Total: 25.000 pts.
Beca «Santa Cruz de Tenerife». Total: 28.000 pts.
Beca «S. Domingo Savio». Cías. Tenerife. T.: 19.000 pts.
Beca «Familia Torres». Las Palmas. Total: 700 pts.
Beca «F. E. Chacón Hernández». Las Palmas. T.: 800 pts.
Beca «Familia Lago». Las Palmas. Total: 1.500 pts.
Beca «Familia Naranjo». Las Palmas. Total: 900 pts.
Beca «Familia Atilio Ley». Las Palmas. Total: 500 pts.
Beca «Familia Lara». Las Palmas. Total: 3.600 pts.
Beca «Familia León de Navarro». Las Palmas. Total: 1.600.
Beca «María Auxiliadora». Málaga. Total: 4.300 pts.
Beca «S. José y N. Sra. Montserrat». Granada. T.: 15.500.
Beca «San Isidro». Compañías. La Orotava. Total: 10.000.
Beca «D. Bernado Baena». Córdoba. Total: 9.000 pts.
Beca «Juan XXIII». Montilla. Total: 11.675 pts.
Beca «María Auxiliadora». Pozoblanco. Total: 50.000 pts.
Beca «D. Sebastián María Pastor». Total: 4.015 pts.
Beca «Familia Muñoz». Córdoba. Total: 15.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». por las Cías. de la Juventud Salesiana. Colegio Ronda. Total: 8.000 pts.
Beca «Rafael Moure Ríos». Córdoba. Total: 8.000 pts.
Beca «D. Vicente Reyes». Córdoba. Total: 2.200 pts.
Beca «N. Rodríguez». Las Palmas. Total: 2.100 pts.
Beca «Ntra. Sra. del Pino». (Por las Compañías de la Juventud Salesiana). Teror. Total: 25.000 pts.
Beca «Sra. F. Peña». Málaga. Total: 12.000 pts.

Beca «Montilla». Montilla. Total: 25.000 pts.
 Beca «Familia Vargas». Ronda. Total: 10.000 pts.
 Beca «D. Savio». (Escuelas). Ronda. Total: 2.700 pts.
 Beca «Doña María». Las Palmas. Total: 3.700 pts.
 Beca «Sagrado Corazón». Las Palmas. Total: 13.000 pts.
 Beca «San Juan Bosco». Lopera. Total: 10.000 pts.
 Beca «Manuel Marren». Las Palmas. Total: 1.500 pts.
 Beca «Santa Cruz de Tenerife». (Casa). Total: 6.800 pts.
 Beca «Mártires de Pozoblanco». Total: 8.725 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Cooperador. Málaga. T.: 8.000.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Las Palmas. Total: 22.500 pts.
 Beca «Matrimonio CLM-SCB». Málaga. Total: 45.060 pts.
 Beca «Doña Pura Bermúdez». Málaga. Total: 20.000 pts.

INSPECTORIA DE MADRID

P. Provincial: Paseo del General Primo de Rivera, 25
 Madrid (5) - Teléf. 227 56 91

BECAS EN FORMACION

Beca «El Coadjutor Salesiano». Cías. Paloma. N. e.: 5.000 pesetas. Total: 10.000 pts.
 Beca «San Francisco de Sales». Cooperadores. 1.ª entrega: 3.010 pts.
 Beca «Doña Dorotea». Madrid-Don Bosco. T.: 12.950 pts.
 Beca «D. Félix González». D. Isabel L. de Pardo. T.: 11.000.
 Beca «San Eduardo y Santa Margarita». Sres. Rey Martínez. N. e.: 10.000 pts. Total: 15.000 pts.
 Beca «Centro Juvenil». P.ª Extremadura. Total: 5.000 pts.
 Beca «Padre Esteban». A. A. Paloma. Total: 9.300 pts.
 Beca «Familia Mesonero Rodríguez». Total: 5.000 pts.
 Beca «Josefa A. Roldán y familia». Total: 27.000 pts.
 Beca «Viuda de Pujadas». Total: 10.000 pts.
 Beca «Sta. Teresa y San Vicente». Total: 78.000 pts.
 Beca «F. de B.». Béjar. Total: 20.000 pts.
 Beca «San Juan Bosco». A. G. Total: 9.300 pts.
 Beca «Doña Dorotea de Chopitea». Arévalo. Total: 15.000
 Beca «Ntra. Sra. Angustias». Arévalo. Total: 25.000 ptas.
 Beca «Laura Vicuña». Teologado. Total: 23.100 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Guadalajara. Total: 5.500 ptas.
 Beca «Sto. Domingo Savio». (San Blas). Total: 18.306 ptas.
 Beca «Casimiro Ramiro». A. A. Atocha. Total: 19.000 ptas.
 Beca «Ntra. Sra. del Carmen y San Lucas». Total: 6.000
 Beca «D. A. Garzón». Atocha. Total: 10.055 pesetas.
 Beca «Sagrado Corazón». IV. Total: 21.987 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Salamanca. Total: 6.300 pesetas.
 Beca «Doña Carmen Olalla». Total: 20.000 pesetas.
 Beca «San José Obrero». San Fernando. Total: 7.500 ptas.
 Beca «Escuela de Automovilismo». Total: 5.000 pesetas.
 Beca «Don Buenaventura Roca». Béjar. Total: 5.000 ptas.
 Beca «Santiago Apóstol». Paloma. Total: 11.000 pesetas.
 Beca «A. y G.». Total: 5.000 pesetas.
 Beca «Fuentes Bajas». Total: 28.000 pesetas.
 Beca «N. N.». Total: 12.000 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». II Atocha. Total: 15.750 pesetas.
 Beca «Pío XII». Villamil. Total: 13.417,55 pesetas.
 Beca «Vicente Iravedra». Total: 10.000 pesetas.

INSPECTORIA DE SEVILLA

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 18
 Sevilla

BECA COMPLETA

Beca «N. Sra. de la Soledad». de D. Dolores Vargas, Viuda de Salvago. Marchena: 60.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «Rdo. Tomás González». Sevilla. Triana. Total: 25.000.
 Beca «Stella Maris». Huelva. Total: 6.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Sgo. Cor.». Morón. Total: 14.000 pts.
 Beca «Bodas de Oro». Al. Guadaira. T.: 60.000 pts.
 Beca «Corpus Christi». Srta. Joaquina Quintana. Sevilla. Total: 7.930 pts.
 Beca «Cor. de Jesús». H. Dña. Salvadora García. T.: 10.000.
 Beca «V. Esperanza». Sevilla. Total: 1.750 pesetas.
 Beca «Santiago Apóstol». Cádiz. Total: 50.000 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Alcalá de Guadaira. T.: 5.425 pts.
 Beca «P. Clemente Guedes». Cádiz. Total: 4.750 pesetas.
 N. e.: 6.000 pesetas. Total: 21.000 pesetas.
 Beca «Virgen de la Victoria». Mérida. Total: 15.000 ptas.
 Beca «Ach. María Auxiliadora». P. Real. Total: 11.000 ptas.
 Beca «Santo Domingo Savio». Ecija. Total: 18.000 pesetas.
 Beca «Colegio Salesiano». Ecija. Total: 17.500 pesetas.
 Beca «D. Juan Torres». Jerez. Total: 20.000 pesetas.
 Beca «Sgo. Corazón». Coop. Utrera. Total: 63.000 ptas.

Beca «R. Romero». S. J. del Valle. Total: 5.193 pesetas.
 Beca «Doña Josefa Rodríguez». Total: 2.000 pesetas.
 Beca «D. Andrés Yun». Algeciras. Total: 5.000 pesetas.
 Beca «C. S. San Pedro». Sevilla. Total: 1.000 pesetas.
 Beca «C. I. Cooperadores». Total: 15.000 pesetas.
 Beca «Maestro Pagés». Cádiz. Total: 13.295,30 pesetas.
 Beca «L. Concepción». La Línea. Total: 500 pesetas.
 Beca «F. Molpeceres». Carmona. Total: 13.100 pesetas.
 Beca «San Juan Bosco». (3.ª). R. U. S. Total: 5.000 pesetas.
 Beca «F. Alcalá Viva». Morón. Total: 10.000 pesetas.
 Beca «San Andrés». P. del Condado. Total: 5.000 pesetas.
 Beca «San Juan Bosco». Cáceres. Total: 16.750 pesetas.
 Beca «P. Agustín Nofre». Utrera. Total: 26.810 pesetas.
 Beca «D. José Canals». Sevilla. Total: 31.500 pesetas.

INSPECTORIA DE VALENCIA

P. Provincial: Calle de Sagunto, 212
 Valencia

BECAS EN FORMACION

Beca «Ramón Guerrero». Albacete. Total: 12.550 pts.
 Beca «Círculo Domingo Savio». Valencia. Total: 23.700 pts.
 Beca «Virgen de la Luz». Cuenca. Total: 13.725 pts.
 Beca «San Agustín». Alcoy. Total: 18.000 pts.
 Beca «Colegio Salesiano». Valencia. Total: 83.500 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Pilar». Zaragoza. Total: 24.120 pts.
 Beca «Rvdo. D. Mariano Aisa». Burriana. Total: 7.050 pts.
 Beca «Antonia Cabot». Albacete. Total: 6.000 pts.
 Beca «Virgen del Carmen». En memoria de doña Adelaida Higón. Valencia. Total: 25.000 pts.
 Beca «Cooperadores de Valencia». Total: 6.500 pts.
 Beca «Perpetuo Socorro». Valencia. Total: 6.000 pts.
 Beca «San Bernardo». Villena. Total: 14.000 pesetas.
 Beca «Jesús Mendiola». Valencia. Total: 20.000 pesetas.
 Beca «San José». Alicante. Total: 10.000 pesetas.
 Beca «Virgen del Pilar». Alicante. Total: 5.000 pesetas.
 Beca «D. Luis Berenguer». Alicante. Total: 19.500 pesetas.
 Beca «D. Silverio Maquieira». Alicante. Total: 25.000 pts.
 Beca Perpetua «Abad Nájera». Alicante, en las Bodas de Oro. Total: 80.000 pesetas.
 Beca «Colegio Salesiano Burriana». Total: 11.000 pesetas.
 Beca «Don José Calasanz». Total: 14.025 pesetas.
 Beca «Don Francisco Serrats». Total: 5.000 pesetas.
 Beca «Antiguos Alumnos». Valencia. Total: 2.050 pesetas.
 Beca «Azul y Rosa». Valencia. Total: 16.000 pesetas.
 Beca «Colegio San Juan Bosco». Valencia. Total: 6.000 pts.
 Beca «Niño Jesús del Milagro». Total: 25.000 pesetas.
 Beca «Virgen de los Desamparados». Total: 60.000 pesetas.
 Beca «P. Tarín». Godelleta. Total: 1.000 pesetas.
 Beca «Trabajo y Honradez». Valencia. Total: 12.000 ptas.
 Beca «San Vicente». Valencia. Total: 34.000 pesetas.

INSPECTORIA DE ZAMORA

P. Provincial: Universidad Laboral. Zamora

BECAS EN FORMACION

Beca «Virgen de Villanueva». Total: 4.700 pts.
 Beca «P. Miguel Salgado». Vigo. S. Matías. Total: 41.150.
 Beca «D. Emilio Montero». Orense. Total: 16.000 pesetas.
 Beca «D. Pedro Olivazo». Astudillo. Total: 10.976 pesetas.
 Beca «D. José M.ª Sabatés». Vigo. Hogar. T.: 13.200 ptas.
 Beca «María Auxiliadora». Arc. Zamora. Total: 19.500 pts.
 Beca «P. Cirilo Segastagoitia». León. Total: 36.100 pesetas.
 Beca «D. Tomás Bussons». Vigo. S. Matías. Total: 20.000
 Beca «M.ª Auxiliadora». Vigo. S. Matías. Total: 32.000 pts.
 Beca «San Cristóbal». Vigo. S. Matías. Total: 8.000 pts.
 Beca «Don Ernesto Armelles». La Coruña (Colegio). Total: 25.100 pesetas.
 Beca «D.ª Lucía Bechade». Cambados. Total: 14.250 ptas.
 Beca «D. José Saburido». Orense. Total: 21.000 pesetas.
 Beca «San José». Vigo. S. Matías. Total: 58.000 pesetas.
 Beca «P. Fila Arce». (Bodas de Plata). Masaveu. T.: 32.000
 Beca «Sto. Domingo Savio». Vigo. S. Matías. Total: 10.500
 Beca «Cooperadores Canidos». Vigo. San Matías. T.: 9.000
 Beca «San Juan Bosco». Vigo. Hogar. Total: 7.000 pesetas.
 Beca «Ceferino Namuncurá». Vigo. Hogar. Total: 8.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Vigo. Hogar. Total: 5.000 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». Cambados. Total: 14.500 pts.
 Beca «Ntra. Sra. de Covadonga». Tudela Veguín. T.: 13.246
 Beca «San José». Compañías. Zamora. Total: 11.000 ptas.
 Beca «José Irisarri». Estudiantes. Zamora. Total: 7.250 ptas.
 Beca «Círculo Sto. Domingo Savio». Zamora. T.: 14.000 pts.
 Beca «S. León Magno». Zamora. Total: 26.000 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Celanova. Total: 7.000 pesetas.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Avilés. Total: 4.600 pesetas.
 Beca «Domingo Savio». León. Total: 13.355 pesetas.



EN EL MES DE MARIA AUXILIADORA

Imagen de María Auxiliadora en cartulina mar-telé, tamaño 33 x 45 cms., inmejorable para hacer un cuadro.

la revista **ALAMEDA** obsequia

La imagen de María Auxiliadora, que tanto gustó hace años y que continuamente nos piden, la ofrece como Obsequio la revista **ALAMEDA** a los lectores del Boletín Salesiano, que se suscriban a ella durante los meses de abril y mayo, o envíen una suscripción para **Cadena de Luz**.

Suscripción: Revista **ALAMEDA** - Alcalá, 164 - Madrid (2).

Precio: Suscripción ANUAL: 200 ptas. SEMESTRAL: 100 pesetas.

Por favor: Ponga muy claras las señas, preferiblemente también al dorso del impreso del giro.

Peregrinación a Roma, Asís y al Santuario de María Auxiliadora de Turín

Organizada por las Asociaciones de Antiguos Alumnos y Padres de Familia de las Escuelas Salesianas de San José de Barcelona.

Del 2 al 15 de septiembre visitando:

Narbona, Marsella, Génova, Pisa, Roma: Tres días enteros con audiencia especial del Padre Santo en Castelgandolfo, Asís. Florencia, Venecia, Padua, Milán y Turín: Dos días con audiencia del Rector Mayor de los Salesianos, Montecarlo y Aviñón. (Con guías.)

Precios de clase turística: 7.200 ptas.

Todo incluido. Hoteles y autocar.

8.500 ptas.

Todo incluido. Hoteles de 1.ª y 2.ª clase.

El importe podrá ser abonado en tres plazos.

Para inscripciones dirigirse al

Rvdo. P. PEDRO ESCURSELL - Escuela Salesiana

Rocafort, 42 - Teléfonos 223 64 47 y 223 95 92 - **B A R C E L O N A**

Plazas limitadas

Sr. D.

.....
.....
.....

(.....)